



AÑO I.

Madrid, 16 de Diciembre de 1876.

NÚM. 2.º

DIRECTOR:
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:
San Pedro, 1, segundo.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año..... 20 pesetas.
Seis meses..... 11 »
Tres..... 6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año..... 25 francos.
Seis meses..... 14 »
Tres..... 8 »

EN AMÉRICA, P. GO EN ORO.

Año..... 8 pesos fuertes.
Seis meses..... 4.50 »
Tres..... 2.50 »

ADMINISTRACION:

CARRETAS, 12, PRINCIPAL, MADRID.

á donde se dirigirán los pedidos
de suscripciones.

SUMARIO.

Conferencias agrícolas.— Los árboles, por Lino Peñuelos.— Noticia de algunos libros españoles que tratan de cetrería, por E. de Lequena.— Un sport exclusivamente español, por J. L. A.— Novela: El Comendador Mendoza, por J. Valera.— El cultivo del arroz en Filipinas, por R. Ch.— Nuevo establecimiento gastronómico, por F. B. N.— Noticias generales.— Noticias de la Sociedad.— Mercado.— Cuadrado de palabras.— Advertencia.— Anuncios.

CONFERENCIAS AGRÍCOLAS.

No ha de pasar inadvertido para EL CAMPO un suceso que tanto puede influir en el adelantamiento de la agricultura patria.

El día 3 del corriente, en el paraninfo de la Universidad Central, se constituyó la Junta de Agricultura de la provincia, á cuyo celo se habia confiado inaugurar las Conferencias agrícolas.

S. M. EL REY, comprendiendo la importancia de esta enseñanza, se dignó presidir el acto, y lo que es todavía más plausible, invitado por el Ministro de Fomento pronunció un notabilísimo discurso que resumió todo el interes de aquella solemnidad.

No extrañe, pues, el lector que nos limitemos hoy á trasladar á nuestras columnas el discurso de S. M.

Dice así:

«Señores: Hace poco más de un año que en este mismo sitio, y con motivo de la inauguración del año escolar, me lamentaba de que la guerra civil, que entonces devoraba todos nuestros recursos, no nos permitiera dedicarlos á las fructuosas tareas de la paz. Hoy que la Providencia nos ha concedido lo que tanto necesitábamos, grande es mi satisfacción cuando puedo venir á decir aquí mismo: «adelante con nuestra empresa; ya hemos conseguido la paz; empecemos á realizar todas nuestras aspiraciones, entrando en la parte práctica de la regeneración de nuestra España.»

En efecto, como ha dicho el señor Secretario de la Junta, y en particular el señor Ministro de Fomento, las Conferencias agrícolas pueden ejercer tan benéfica influencia en la prosperidad del país, como que en ellas se han de tratar todas las cuestiones de que depende el porvenir de la Agricultura. La repoblación de nuestros bosques, el estudio de riegos y aprovechamiento de aguas de nuestros ríos, el de las diversas zonas agrícolas de la Península y el cultivo más propio á cada una de ellas, y en fin, la solución de todos aquellos problemas que, bien estudiados y resueltos, deben ser fuente de prosperidad y riqueza, han de atraer á este Centro á los hombres estudiosos que puedan contribuir á su buen éxito con las ideas de la ciencia ó con las observaciones de la práctica.

Afortunadamente no es nueva en España la empresa que hoy acometemos, y en el reinado del gran Carlos III tenemos, no sólo precedentes y tradiciones que seguir, sino ejemplos que imitar. Si la funesta repetición de guerras, catástrofes y discordias ha cortado el curso de aquel poderoso movimiento intelectual dirigido por hombres como Campomanes, Floridablanca, Aranda y Jovellanos, tiempo es ya de que reanudemus tan gloriosas tradiciones; de que recordemos aquellas colonias ó establecimientos agrícolas en Extremadura, en Sierra-Morena y en Valencia; aquella organización de la ganadería y de los gremios; aquellas fábricas en actividad, y de que hagamos honrosa mención de los trabajos de Gomez Ortega, de Palau, de Cavanilles, de Clemente y de aquellos otros que tomaron parte en las expediciones á América, que tantos beneficios reportaron á la ciencia moderna. Volvamos los ojos hacia la riqueza que tenemos bajo nuestros pies, que para brotar tan sólo espera á que conozcamos con recto juicio nuestro propio interes, y perseveremos con enérgica voluntad en el amor al trabajo, ley impuesta por Dios, y en el odio á la ociosidad, tan anatematizada por aquellos hombres ilustres. Mal es éste de la ociosidad que, generalizado en un pueblo, engendra dos llagas sociales horribles: la ignorancia y la pobreza. Si, señores; donde el pueblo es ignorante, la tranquilidad pública puede estar á merced de predicadores de utopías que, con visos humanitarios, no son sino un arma funesta que lleva en pos de sí la ruina y la desolación.

Donde el pueblo es pobre, tienen que abundar los descontentos; porque ¿qué Gobierno parecerá perfecto al desgraciado que no puede satisfacer para sí y para su familia las más imperiosas necesidades de alimento, habitación y vestido? No así donde la instrucción difunde luz y consolida con sanas ideas la sociedad y la familia, donde el trabajo fructuoso saca de la tierra las primeras materias, transformándolas por medio de la industria, hace de ésta el más potente auxiliar de la Agricultura, y despues de satisfacer las necesidades locales, envía por medio del comercio á tierras lejanas el exceso de producción agrícola ó industrial, siguiendo los diversos periodos que constituyen la historia de todas las civilizaciones.

Hoy que los ojos de la culta Europa se dirigen hacia las regiones desconocidas de Africa, no para enviar ejércitos en són de guerra, sino pacíficas expediciones de sabios y naturalistas, se ofrece un nuevo campo ante nuestros ojos; y si nosotros y nuestros hijos tuviéramos la gloria de realizar la grandeza y la prosperidad de la patria, á las futuras generaciones españolas está reservado el laurel de contribuir más que ningún otro pueblo de Europa á penetrar en aquella tierra desconocida, llevando con la luz de la religion los beneficios de la civilización y de la ciencia.»

LOS ÁRBOLES.

I.

Et lors même que je l'aurais dit deux fois,
si ce n'est pas trop de te redire une troisième fois.
MONTAIGNE.

No sé yo si el afán que hace años he venido incesantemente mi pluma en favor de los árboles para

librarlos de la brutal devastación que esteriliza nuestro suelo y empobrece á España, lo tendrán algunos por locura ó bobería, y como por lo desinteresado pocos lo comprenderán, no ha de faltar quien de quijotismo lo califique. Por si esto fuera, bueno será que hable, ántes que yo, el Ingenioso Hidalgo: «Mis intenciones siempre las enderezo á buenos fines, que son de hacer bien á todos y mal á ninguno: si el que esto entiende, si el que esto obra, si el que desto trata merece ser llamado bobo, diganlo vuestras grandezas, Duque y Duquesa excelentes.»

Y dicho esto:

«Al campo va mi amor, y va á la aldea:
El hombre que morada un punto solo
Hiciere en la ciudad, maldito sea» (1).

A los que en el campo habitan, campesinos, labradores y aldeanos, á los que en el llano ó en la montaña viven, á todos me dirijo, á todos nos interesa conservar los árboles.

«¿Por qué cortarlos? ¿Acaso los árboles son tus enemigos?» (2).

Así habló Moises á su pueblo; pero como á Dios no plugo que los israelitas de entónces tuvieran los conocimientos que hoy ha alcanzado la humanidad, es claro que el legislador hebreo no debió de entrar en otro género de reflexiones; bastó, sin embargo, su mandato para contener la tala que por espíritu destructor se hacía en los bosques.

Pero es el caso que si en tiempo de Moises las cosas no iban bien para los árboles, no podemos lisonjearnos de que hoy vayan mejor en España, y así como los israelitas hubieron menester de un Deuteronomio que les recordara la Ley del Sinaí, la ley primera, tan olvidada en este punto, las tenemos que no vendria mal un Tritonomio que nos obligase á cumplirlas.

A mí no me es dado emplear otros argumentos que los de la ciencia, que sólo á los pueblos que por la razón no pueden ser gobernados es á los que

(1) TIBULO, Elegía III, vertida al castellano por F. Luis de Leon.

(2) DEUTERONOMIO: dice además: Quoniam lignum est, et non homo, ne potest bellantium contra te adgere numerum.

hay que sujetar por la fuerza. Razonemos, pues.

¿De qué vive el hombre? El hombre se alimenta de vegetales y de animales. Hay tribus como la de los Otomacos, que habitan los grandes desiertos que atraviesa el Orinoco, y ciertos negros del interior del Africa, que comen con placer bolitas de arcilla ó harina fósil, compuesta de cal y de sílice; pero fuera de estos casos rarísimos, los demás sólo viven de las plantas y de los seres á quienes ellas alimentan. Los animales en general hacen lo mismo; los hay carnívoros, herbívoros, y uno y otro á la vez, siendo los segundos tan numerosos, que sólo en insectos se cuentan más de 560.000 especies que se nutren exclusivamente de vegetales. Es decir, que hay animales que se alimentan de otros animales, y éstos, á su vez, de vegetales; de modo que el reino vegetal nutre ó alimenta al reino animal.

El hombre, pues, directa ó indirectamente vive de vegetales; las raíces de éstos son las raíces de nuestra propia existencia, hacer algo en perjuicio de la vegetación es atentar contra la humanidad.

No es un vano pasatiempo científico, sino un sentimiento egoísta el que nos obliga á estudiar la germinación, crecimiento, desarrollo, en una palabra, la vida de los vegetales.

Además, todo lo que vive respira (respirar y vivir es sinónimo en algunos idiomas): en el acto regular de la respiración animal interviene el aire atmosférico, cuyas propiedades se alteran ó modifican por consecuencia de aquel acto. El principio vital (oxígeno) que hay en la atmósfera es absorbido sucesivamente por los animales, que lo devuelven transformado en una sustancia deletérea (ácido carbónico); de suerte, que las funciones de la vida animal impurifican la atmósfera hasta el punto que, siendo como es limitada, llegaría á ser irrespirable, y la vida en ella imposible (1).

Las funciones vitales no son las causas exclusivas que impurifican la atmósfera, otras muchas hay en las que no me ocupo por no ser pertinentes á este escrito, y todos los hombres de ciencia convienen en que el aire atmosférico es el receptáculo de las emanaciones terrestres y el gran laboratorio donde aquéllas se transforman, se condensan y se precipitan obedeciendo á determinadas leyes, y en virtud de esta actividad incesante de la atmósfera sus propiedades no cambian jamás.

¿Cuáles son los agentes encargados de restablecer el equilibrio de la atmósfera, de conservarla y de mantenerla en sus condiciones propias para que el hombre pueda respirarla? Los vegetales (2).

Los vegetales no son un mero adorno del globo que habitamos; tienen, como todo lo creado, una misión que cumplir, son eslabones importantísimos de esa gran cadena formada por multitud de hechos generales ó causas secundarias que constituyen las armonías de la Naturaleza.

Los vegetales ó plantas son seres vivientes, esto nadie lo niega; y si viven, respiran, y si respiran es á expensas del aire.

Pero la planta respira de un modo distinto y contrario á los animales. Éstos, dije, se apoderan del principio vital (oxígeno) de la atmósfera y lo exhalan convertido en una sustancia deletérea (ácido carbónico); la planta, á su vez, se apodera

de ésta, la descompone, se asimila uno de sus elementos (carbono) y devuelve al aire el principio vital.

Y la luz, alma de la Naturaleza, como la llama Pitágoras, es la maravillosa fuerza que pone en movimiento esos resortes misteriosos, por medio de los cuales las plantas funcionan y restablecen el equilibrio perdido.

De suerte, que por una parte los vegetales son el alimento del hombre, y por otra purifican la atmósfera en que vive.

Es decir, que si desaparecieran las plantas, el hombre moriría por falta de alimento, y si le fuera dado nutrirse con sustancias térreas, tampoco podría vivir, porque la atmósfera que le rodeara sería irrespirable.

Lector, no te maravilla ahora la prevision del legislador hebreo diciendo á su pueblo: «¿Por qué cortar los árboles? ¿Acaso son tus enemigos?»

II.

«Replantad ó malditos seáis;
Vosotros me quitáis el agua.»
CADET-DE-VAUX.

Dicho queda, y nadie lo ha dudado, que los vegetales son de absoluta necesidad para la vida del hombre: lo que muchos ignoran y los gobiernos olvidan frecuentemente es la influencia que en la vegetación tienen los bosques, y, sin embargo, éstos, como plantas asociadas ó que viven en comunidad, juegan un importantísimo papel en la economía estática de la Naturaleza; por eso Karl Müller los llama los regentes del mundo vegetal. Voy á demostrarlo.

Las plantas no tienen órganos de locomoción; nacen, se alimentan, crecen, se reproducen y mueren en un mismo sitio. Las raíces las sujetan á la tierra, el tronco y las ramas las muestran sobre el suelo, las hojas las visten, las flores las adornan y las semillas suministran los gérmenes de su reproducción.

Su alimento lo toman por las raíces, alrededor de las cuales lo presenta el agua cargada de las sustancias térreas apropiadas. Sin ese líquido, que es también constitutivo de la planta, ésta no podría adquirir las materias minerales que la nutren y la forman. Una planta, por consiguiente, no vive, no puede vivir sin agua.

El fenómeno de la respiración, de que antes hablé, lo efectúan por medio de las hojas, las que experimentan también una especie de trasudor, es decir, exhalan, entre otras sustancias, una cantidad de agua más ó menos grande, según la naturaleza de la planta y las condiciones en que se halla. Son, por lo tanto, los vegetales una especie de aparatos ó de sifones que absorben el agua de la tierra y la depositan en la atmósfera.

Y no se crea que esta succión es insignificante; muchos físicos y naturalistas se han ocupado en estudiarla y la han apreciado con grande esmero. Por ejemplo, un girasol (helianto) emite un kilogramo de agua al día, según dice Hales; Schubler ha observado que un árbol mediano exhala en el mismo tiempo más de diez kilogramos, y que un pie cuadrado de pradera evapora en igual período quinientos gramos. Calcúlese por estas cifras cuán grande será la masa de agua que cada día devuelven á la atmósfera los vegetales, y se comprenderá fácilmente por qué en el otoño, al ponerse el sol, que es cuando baja la temperatura y los vapores se condensan, los prados y los bosques aparecen cubiertos de brumas ó de nieblas.

Los hechos, pues, nos manifiestan un fenómeno que los hombres de ciencia estudian, explican y nos dicen cuál es su causa.

Sabemos, por lo tanto, que las plantas asociadas, y más que todas los bosques, influyen poderosamente en el estado higrométrico de la atmósfera, y que ésta tendrá mayor cantidad de agua

cuanto mayor sea la masa forestal que en ella viva.

De lo expuesto se infiere que los árboles roban al suelo su humedad y la depositan en la atmósfera, de modo que si la tierra poseyera, como creían los antiguos físicos, mares subterráneos ó el Tártaro de que habla Homero, no habría para qué preocuparse de dónde adquieren los árboles el agua que absorben por sus raíces; pero nadie cree ya en la existencia de semejantes mares, ni hay necesidad de ellos para explicar el origen de los manantiales y fuentes artesianas.

La tierra no tiene ni recibe más agua que la que el mar le envía «por medio de las nubes, hijas del Océano, madres del rayo, que se elevan sobre los bosques que cubren las cimas de las altas montañas», como dice Aristófanes.

Pues bien; como en la Naturaleza todo es compensación, todo armonía, al mismo tiempo que los bosques emiten una cantidad de agua en la atmósfera, producen en ésta un enfriamiento que determina la formación de nubes y de lluvia.

Humboldt asegura y pretende demostrar que las masas de monte producen una radiación frigorífica que enfria la atmósfera superior, y, por lo tanto, condensan el vapor de agua. Es indudable que las nubes pasarían el mayor número de veces sin resolverse en lluvia, si el enfriamiento producido en la atmósfera por los bosques no las condensara; es decir, que si en vez de estar el suelo cubierto de vegetales fuera árido y seco, la radiación del calor produciría corrientes ascensionales rápidas, que impedirían que las nubes se aproximaran á la tierra.

No entro en consideraciones científicas, porque requieren conocimientos especiales, y me he propuesto huir de todo tecnicismo para que el lector, quien quiera que sea, pueda comprender este escrito.

Para algunos serán poco convincentes las razones alegadas; pero no olviden que la falta de una teoría que explique los hechos podrá significar atraso en la ciencia, y, sin embargo, las leyes que por inducción se han establecido son invariables. Kepler descubrió las que llevan su nombre, fundamento de la astronomía moderna, y más de medio siglo transcurre hasta que aparece un Newton que las explica y las demuestra.

Además, un gran filósofo moralista ha dicho: «Cuando faltan razones se acude á la experimentación.» Y aunque las razones no faltan y los hechos por su naturaleza y por su número son tales que nos suministran la *cantidad de materia pensable* suficiente para establecer una ley y fundar una teoría, todavía se ha recurrido á la experimentación, y ésta ha demostrado que la temperatura media anual en los bosques es más baja que en los campos áridos, y que la humedad que hay en la atmósfera de los primeros es mayor que la de los últimos, y, en fin, numerosas observaciones hechas en Europa, en Africa y en América demuestran de un modo concluyente que en las regiones pobladas de árboles llueve más que en las que carecen de ellos: que allí donde los bosques no existen, las lluvias son rarísimas, y si alguna vez las nubes aparecen y se deshacen en agua es acompañadas de tempestades y de terribles inundaciones que todo lo invaden y todo lo destruyen.

Por último, y esto es lo más decisivo, se cuentan muchos casos de haberse secado un manantial, cortados que fueron los árboles á cuya sombra brotaba, y tan luego como crecieron los nuevos que se plantaron, el manantial reapareció. ¿Qué prueba puede haber más concluyente?

La planta, hija de la tierra y de la atmósfera, es quien transforma en organismos las sustancias minerales del aire y de la tierra, que de este modo sirven de alimento al hombre.

(1) Un autor moderno ha calculado el consumo de oxígeno anual que hacen los animales, y lo distribuye de este modo:

	Metros cúbicos.
Especie humana.....	160.000.000.000
Los demás animales.....	640.000.000.000
TOTAL.....	800.000.000.000

(2) Vegetal y planta son vocablos que no tienen igual significación en castellano: la del primero es más lata; pero el objeto con que en este escrito examinamos los vegetales nos autoriza á usar indistintamente ambas voces sin incurrir en licencia reprehensible.

Pues bien, sin bosques no hay agua, sin agua no hay vegetación, sin vegetación la vida animal es imposible, el hombre no puede existir.

Este es un hecho que en España no se quiere comprender, y en vano se consulta la historia, en vano un día y otro día se predica la verdad: todo es inútil, un sentimiento individualista exagerado y aterrador mueve el hacha ó enciende la tea que destruye para siempre los bosques seculares más frondosos. ¡Y después nos quejamos de la escasez de las lluvias y de las malas cosechas, remedando á aquel miserable que asesinó á sus padres y lloraba su orfandad sin arrepentirse de su crimen!

¡Cuánta ignorancia, ó cuanta torpeza, ó más bien cuánto egoísmo! ¡Y sobre todo, qué criminal descuido por parte de la Administración pública!

Los pueblos que quebrantan las leyes de la moral ó de la Naturaleza, más ó menos pronto sufren su castigo, y la historia nos enseña cómo por esta causa los imperios se derrumban, las naciones desaparecen y hasta las razas que un día dominaron se ven atadas al carro triunfal de las que fueron sus esclavas.

Asia y Egipto principalmente, Grecia é Italia después, son ejemplos elocuentes y terrible enseñanza de la suerte que espera á los pueblos que infringen la ley moral y las leyes de la Naturaleza.

Aquellos florecientes campos de Palestina y los magníficos jardines de Babilonia, en que sólo la hiedra se negó á los deseos de Alejandro, según cuenta Plutarco, son áridos desiertos, insanos arenales desde que los montes fueron talados: los cardos silvestres ocupan el lugar en que antes se elevaban las palmeras, «príncipes de los vegetales», y los cedros del Líbano, «árboles por Dios plantados, cuya sublime diadema sirve de corona al rey de las centellas.»

El silencio, la soledad y la muerte son las consecuencias inevitables de la tala de los montes.

Cuando comparo el respeto que en la antigüedad se tenía á los árboles, con la persecución de que hoy son objeto, me siento inclinado á maldecir la ciencia que, revelándonos la verdad, ha destruido las falsas creencias, á favor de las cuales los bosques eran venerados como la mansión de los dioses, y cada encina, cada árbol como albergue de una divinidad. Si yo imaginara que en el error puede fundarse algo estable, acaso me alegraría de que aún se creyera que las plantas sienten, como decía Pitágoras, y hasta que tienen alma, como enseñaba Tales; entonces al cortar un árbol, tal contendría nuestra brutal codicia el temor de oír un quejido como el de la sensible Hamadriada de que nos habla Ovidio.

Pero los dioses del Olimpo desaparecieron desde que el hombre, con la mirada de la razón, invadió lo que se suponía su morada, y los templos que elevamos al Supremo Hacedor no han menester, como el de Efeso, estar protegidos por magníficos bosques.

Ya no hay Didos, ni Anquises que se ocultan en las selvas; ya no hay legisladores que para dar autoridad á sus leyes tengan que consultar los oráculos del Serapeum, de Delfos ó del Capitolio, situadas en medio de bosques sagrados.

Ni siquiera se necesitan ya las oraciones y sacrificios de que nos habla Catón, como preliminares para cortar los árboles (1): éstos no tienen más defensa que nuestro propio interés, el cual nos debería obligar á respetarlos; así lo demuestra la

(1) «Ofreced un puerco en expiación y pronunciad estas palabras: «Dios ó diosa, cualquiera que seas la divinidad á quien este bosque esté consagrado, acepta esta ofrenda antes de hacer la corta que bajo mis órdenes yo y los míos ejecutamos. En recompensa de este sacrificio, otórganos tu perdón, pues con ese objeto te ofrezco este puerco como víctima expiatoria, y te conjuro á que protejas mi casa, á mis hijos y á mis gentes.» (M. PORCIUS CATO.—De re rústica.)

ciencia y ántes nos lo han revelado con la inspiración del genio todos los grandes poetas, desde Homero á Virgilio, y desde Virgilio al Dante.

«Replantad ó malditos seáis», dice un sabio naturalista; replantad digo yo también á los que en la aldea habitan; y vosotros, que vivís en la ciudad huyendo de la sequía de los campos, volved á ellos, replantad y el agua aparecerá, porque el agua ama á la planta, y la planta no puede vivir sin agua, que todo es armonía, todo es amor en la Naturaleza.

«La misma Vénus deja el alto polo
Y á los campos se va, y el dios Cupido
Se torna labrador por esto sólo» (2).

Ya lo veis, el agua, «principio de todas las cosas», según el fundador de la escuela jónica, desaparece de los campos cuando desaparecen los bosques.

Sacrificad pues una ambición mezquina, transitoria y personal al bienestar de todo un pueblo, y piensen los Gobiernos que, sobre el interés de este ó del otro individuo está el interés de la nación entera, que pide agua y no la tendrá si no conserva los bosques que le quedan y repuebla los que ha talado.

Al leer este artículo algunos dirán que no hago más que repetir cosas muy sabidas y ya vulgares; no me importa, nada hay tan sabido como la oración de Jesucristo, y, sin embargo, la mayor parte de los que rezan el PADRE NUESTRO, con la intención dicen PADRE MIO.

Noviembre 9 de 1876.

LINO PEÑUELAS.



NOTICIA DE ALGUNOS LIBROS ESPAÑOLES
QUE TRATAN DE CETRERÍA.

I.

El placer de la caza ha sido, en todos tiempos, buscado con afán, así por el hombre civilizado como por el salvaje, para el cual, aparte de su natural atractivo, ofrecía medio único de subsistencia y llegaba á adquirir toda la violencia é intensidad de una pasión avasalladora.

No es ésta ocasión, porque el hacerlo exigiría mayor espacio del que podemos disponer, de historiar la caza siguiendo en sus modificaciones y perfeccionamiento el curso de las diversas épocas que imprimieron en aquel ejercicio su particular sello. Podemos igualmente prescindir de la obligada cita del famoso Nemrod, *robustus venator coram domino*; y de anotar el honor en que tuvieron los pueblos primitivos este entretenimiento que, con el trascurso de los siglos, había de llegar á adquirir timbres de verdadera nobleza; y del culto rendido á Diana por griegos y romanos; y del esmero particular con que á la propagación de la caza se atendía en Persia; y de su práctica entre galos, celtas y germanos, que ya la consideraban aprendizaje para la guerra (3), pues ella fortalecía sus miembros, les hacía arrostrar continuados peligros, excitaba su ingenio para inventar ardidés y asechanzas, y les acostumbraba á «estrenar los ojos en las heridas para que no las extrañen» (4) con el «propio exemplar, y experto aparato de la guerra» (5).

(2) TÍTULO, Elegía III, traducida por F. Luis de León.

(3) BOUILLET, Dictionnaire universel des sciences, des lettres et des arts. París, 1857, pág. 318.

(4) Origen y dignidad de la Caza. Al Ex.^{mo} S.^{to} Don Gaspar de Guzmán, Conde Duque de San Lucar la Mayor, Por Juan Mateos Ballesteros principal de su Mag.^a Con privilegio. En M.^a Por Fran.^{co} Martínez año 1634.

(5) Silva venatoria. Modo de cazar todo género de aves y animales, su naturaleza, virtudes y noticia de los temporales. Su autor, D. Agustín Calvo Pinto. En Madrid, en la imprenta de los herederos de D. Agustín Gordejuela. Año de 1754.

«La guerra quiere costa, decía el buen rey don Alonso, e que non se duela de dar el que anda en ella, e andar bien encañalgado, e traher buenas armas, e ser acucioso, e non dormir mucho, e sufrir el comer e el beuer, e madrugar, e trasnochar, e auer mala cama a las vezes, e a las vezes sufrir frio, e a las vezes calura, e aun encobrir el miedo quando acaesciese e otro si quiere porfia para acabar lo que escomençare» (6).

Tampoco nos hemos de detener en examinar la importancia que llegó á adquirir el generoso ejercicio en aquellas épocas en que, constituyendo la principal y casi única ocupación de la nobleza, se consideraba el conocimiento de la cetrería y montería ó venación, parte integrante de la educación de un caballero, y para facilitar su práctica, se reservaba á los nobles el privilegio exclusivo de la caza, en tierras propias y extrañas, introduciendo de este modo una sensible limitación en el derecho de propiedad, nulo en cuanto á la caza se refería, al paso que se conminaba la trasgresión de tales preceptos con severas penas: sistema absurdo que desapareció modernamente merced á otras leyes más equitativas y razonables.

Nuestro objeto ha de reducirse á indicar algunos curiosos libros relativos á la cetrería en España. Especial aprecio merecen las obras consagradas al arte cinegético, particularmente en el extranjero, donde obtienen elevados precios y, sin embargo, á pesar de semejante interés, carecemos de una bibliografía completa de este ramo; y no porque la época en que los escritores españoles se ocuparon de semejante asunto y su calidad, merezcan tal indiferencia (7). Reyes, infantes, magnates y caballeros consagraron largos ratos á estampar en el papel el fruto de sus observaciones y experiencia, añadiendo á las noticias interesantes en sus obras contenidas un marcado sabor caballeresco que hace conserven particular atractivo. Tales razones nos mueven á dar á conocer á nuestros lectores varias joyas bibliográficas del arte de la caza, sin otra ambición que la de allegar materiales en los cuales persona más competente, pueda encontrar algún dato útil para formar una bibliografía detenida y tan concienzuda como el asunto merece.

II.

Dos grandes secciones admite el noble arte de que nos ocupamos: la cetrería, que enseñaba á adiestrar y conservar las aves de rapiña, destinadas á este ejercicio, ya fueran halcones, borníes, sacres, tagarotes, azores, neblíes, gavilanes, baharíes, montanos, alfanques, aletos, esmerones, alcotanes ó cernícalos (8), y la venación ó montería.

Apénas otra cosa más que la tradición y los preceptos consignados en los curiosos libros que hemos de examinar, resta de la primera, pues aún que se practique en algún rincón de Alemania, Polonia ó Persia, no es ya aquel ejercicio que

(6) «Libro, de la Montería que mando escrevir el My alto y My poderoso Rey Don Alonso de Castilla, y de Leon, Vltimo deste nombre. Acrecentado por Gonzalo Argote de Molina..... Impresso en Sevilla, por Andrea Pescioni. Año 1582.»

(7) D. Ramon Mauri publicó al fin de su Tratado de la caza de las perdices con los reclamos macho y hembra, Madrid, 1848, una «Noticia de los autores antiguos y modernos que han escrito de caza en general, y por incidencia algunos de ellos de la de las perdices»; en el año siguiente de 1849 dió á la estampa el erudito D. Miguel Lafuente Alcántara su precioso tratadito de Investigaciones sobre la Montería y demas ejercicios del cazador, en el que incluyó una lista de libros de caza, acompañando su examen con un atinado juicio. Esta misma relación fué después reproducida en el tomo II del Diccionario de Agricultura práctica y Economía rural, redactado bajo la dirección de D. Agustín Estéban Collantes y D. Agustín Alfaro, Madrid, 1855; y la misma, con notable aumento, se halla en el curioso Diccionario Bibliográfico de D. Braulio Anton Ramirez.

(8) «Arte de ballestería y montería, escrita con methodo para escusar la fatiga que ocasiona la ignorancia. Dedicada al Sereniss.^{mo} Señor Don Balthasar Carlos..... Alonso Martínez de Espinar..... En Madrid en la Empronta Real. Año de 1644.»

exigia la construcción en cada castillo feudal de un departamento exclusivamente destinado á la guarda de las apreciadas y valiosas aves; que obligaba á sostener numerosos y bien retribuidos sirvientes sin otro cometido que adiestrarlas para la caza: épocas en que el halcón llegó á ser signo heráldico y el más gallardo distintivo que una dama podía ostentar en su puño, y era necesario obtener privilegio real para extraer de una nación algunos pájaros de la apreciada especie (1), y se consideraba espléndido dón el de algunas de estas aves, y se reseñaban en los testamentos, y se expresaban en las cartas dotalas, y se repetía su representación en los monumentos y edificios más suntuosos, y se declaraba su propiedad sagrada é inviolable, y se mencionaban en los privilegios reales las *Venaciones* y *Axtoreras* (2), ó sean criaderos de estas aves, llamadas también adtores y después azores.

«É sin falcones é sin adtores mudados»

que dice el poema del Cid (3), y murmuraban los pueblos porque «ocupados los señores en cazar fallaban algo en la gobernación de sus vasallos» (4).

«Nadie ignora, dice un libro moderno, la celebridad que tuvo en aquella época el arte de halconería ó cetrería, que fué por espacio de mucho tiempo atributo de la monarquía y de la riqueza» (5). Sólo estas clases podían, en efecto, sostener el gasto que la práctica de la cetrería ocasionaba, pues, como dice otro escritor conocido, «era menester gran diversidad de pájaros de partes muy remotas, que así la dificultad de juntarlos, como el gasto excesivo de mantenerlos, hace este ejercicio solo dirigido para Príncipes muy Poderosos, y del mismo se colige quan Real es, y quanto gusto promete» (6).

El halcón, compañero inseparable de los nobles, que frecuentemente iban á la guerra con el ave al puño, era fiado, mientras duraba el combate, á los escuderos, para después recobrarlos sobre el recamado guante, y partir á continuar sus empresas, contándose entre las obligaciones del caballero, cuando por dura suerte de las armas caía en prisiones enemigas, la de dar libertad á sus azores, pues en ningún caso debían participar de su cautividad los altivos pájaros, que ni aún como prenda de rescate de su propio dueño podían ser entregados al adversario.

La nobleza de los halcones inspiraba tal respeto y exigía tan exquisito cuidado, que nunca se dedicaban á uno de estos pájaros los utensilios y arneses que habían sido utilizados por otro. El guante mismo, bordado á realce, servía para uno solo (7).

Así es que cuando se trataba de celebrar una cacería de halcones se ponía en movimiento todo su servicio, ostentando espléndido fausto, y llegaba á constituir un verdadero acontecimiento en la tranquila vida de las damas del feudalismo.

(1) Jacobo II concedió privilegio al Conde de Gondomar para que sacase de Inglaterra algunos halcones.

(2) «La caza. Derechos y deberes del propietario y del cazador. Colección de disposiciones que la reglamentan, comentadas por D. José de Arguñol y Serra y D. Francisco Maspons y Labrés, Abogados del Ilustre Colegio de Barcelona. Barcelona, imprenta de *El Porvenir*, de la V. de Bassas, 1867.»

(3) SANCHEZ. Colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV.

(4) «Aviso de Cazadores y de Caza. Ordenado por el magnífico e muy insigne doctor Pero Nuñez de Auendafio..... Impreso en Alcalá de Henares. En casa de Joan de Brocar. MDXLIII.»

(5) *Cartilla de cazadores para aprender la teoría de la caza.....* por D. Carlos Hidalgo. Madrid, imprenta de C. Moliner y Compañía, 1868.

(6) «Ejercicios de la gineja al Príncipe nuestro Señor D. Baltasar Carlos, por Don Gregorio de Tapia y Salzedo, Cavallero de la Orden de Sant-Iago, Procurador de Cortes de la Villa de Madrid, y Comissario de los Reynos de Castilla y Leon por su Majestad en la Junta de la Administración de los Reales Servicios de Millones. Con privilegio. En Madrid: Por Diego Diaz. Año 1643.»

(7) *Les Arts au moyen âge et à l'époque de la Renaissance par Paul Lacroix.* París, 1869.

En aquellos agitados tiempos en que la continuidad de las guerras obligaba á los nobles á alejarse de sus hogares, quedaban reclusas las familias, y la dama castellana sólo veía interrumpido su retiro por la visita de algún monje, la hospitalidad concedida á un peregrino, ó la atención prestada á un trovador. Así, cuando de regreso de los lances de la guerra concertaba el señor feudal una expedición de cetrería, tomaba su proyecto gigantescas proporciones; que era la caza ocasión de borrar odios, amansar rivalidades y concertar amores.

¡Y cuán animado aspecto ofrecía el lugar en que la cacería se verificaba!

Por las encrucijadas de alguno de los seculares bosques que cubrían entonces la mayor parte de nuestra esquilmada España, acudían, elegantemente ataviadas y seguidas de escuderos, nobles damas, montadas en gallardas hacaneas ó tranquilas mulas cubiertas de ricas gualdrapas. Impacientes por disfrutar del vistoso espectáculo, escoltabanlas caballeros que, así como ellas, llevaban en su mano cubierta por la lua ó guante de buen cuero de perro ó de venado (8), defensa indispensable contra las aceradas uñas del ave, los domesticados azores ó halcones, alguno de los cuales tenía cubierta la cabeza por un pequeño capuz ó capirote que completaba su adorno, compuesto de brillantes collares y pequeñas campanillas, cuentas ó cascabeles de plata, adornados con las armas de su dueño, cuyo brillo realzaba los variados colores de su vistoso plumaje, colgando además de sus patas las correas que servían para sujetarlos en la percha, y pendiente de su extremidad un reluciente anillo de cobre ó de oro.

Movimiento y animación singular presentaba la cabalgata, y sobre todo en el instante en que, volada la garza ó el ánade cuya persecución se intentaba,

«Las alas bate, y rota la pihuela,
De la alcandara el sacre enfurecido
A ser Pyrata de los aires vuela» (9).

Lanzábase el neblí recto y rápido como el rayo, hasta colocarse encima del ave perseguida, se arrojaba sobre ella y descendía al suelo una vez hecha la presa, ó describía extensos círculos en el aire, atento al señuelo conocido. A momentos de profundo silencio en que todos seguían con afán la dirección recorrida por el ave cazadora, que á las veces traspasaba las próximas nubes, dejando solo oír el argentino són de las pequeñas campanillas, sucedían otros de agitado ruido cuando los cazadores procuraban acercarse al sitio en que había de verificar su descenso el ave de rapiña, y por entre los claros de los añosos árboles entrelazados en el espeso bosque, aparecían y se borraban sucesivamente, cual fantásticas sombras, las siluetas de los cazadores con sus verdes trajes, monteras y gregüescos, y las flotantes vestiduras de las damas, todo ello animado con los agudos chillidos de los halcones, el estrépito de los caballos, los gritos de los halconeros, la algarazara de los pajes y las quejas de los atraillados perros, produciendo un conjunto de imposible descripción.

Tal era el ejercicio de la cetrería:

«Como se ha de cazar, de que manera
Un ave brava y fiera se halaga,
Y se hace que haga en las extrañas

(8) ZÚÑIGA Y SOTOMAYOR (D. FADRIQUE); *Libro de cetrería de caza de agor, en el qual por diferente stilo del que tienen los antiguos, que están hechos, verán (los que a esta caza fueren aficionados) el arte que se ha de tener en el conocimiento y caza de estas aves, y sus curas, y remedios, en el qual allí mesmo habla algunas cosas de halcones, y de todas aves de rapiña, y como se han de curar y preservar para que no cayán en dolencias.* En Salamanca. En casa de Juan de Canova. Año M. D. LXV.

(9) *La Diana, ó Arte de la caza:* poema dedicado al Serenísimo Señor D. Luis Antonio Jaime de Borbon, Infante de las Españas, etc. Por D. Nicolás Fernandez de Moratin, criado de la Reyna Madre. Madrid: En la Oficina de Miguel Escribano. Año de 1765.

Valentías y hazañas espantosas,
Sus curas y las cosas convinientes
Á esta arte, que las gentes cetrería
La llaman.....» (10).

El sabio escritor D. Pascual Gayángos nos da la etimología fundada de esta palabra, admitiendo «que de *accipiter*, que en latín significa ave de rapiña y *accipitraria*, que es el arte de cazar con dichas aves, se formaría la palabra *acceptraria* ó *cetrería*, á que otros asignan diferente origen» (11): ejercicio que mereció la atención especial de los príncipes y caballeros dedicados ya á su práctica constante, ya á recopilar de su puño cuantas reglas resultaban de sus observaciones. Estas obras permanecen en su mayor parte inéditas, que el movimiento de las épocas engendra necesidades de todo punto diferentes, y aparta á un lado todos aquellos trabajos que no tienen una utilidad inmediata ó sirven para algo más que satisfacer necesidades de la impaciente curiosidad humana, aunque en ocasiones desee con tanto anhelo conocer el pasado, como se preocupa y agita por adivinar lo porvenir.

Algunos de estos indicados libros han de ser el objeto de nuestro presente estudio.

III.

El primer manuscrito curioso de que vamos á ocuparnos es uno que se conserva en la Biblioteca particular de S. M., compuesto de 15 hojas en 4.º, letra del siglo XV, y empieza de esta manera:

«Este libro de cetrería fizo evangelista camino de Rodas sobre mar por no estar ocioso y no pensar en los peligros de la mar: trata de las aves de rapiña, de los talles, y plumajes y propiedades, y de los guoviermos y curas de sus dolencias, de cada vna, como adelante oireis, y acabado lo, embio al prior de san juan don alvaro de çuñiga su señor, dezia assi.»

En la Biblioteca Nacional existe otro ejemplar de la misma época; sólo tiene 10 hojas en 4.º, y se nota entre ambos alguna diferencia, á contar desde la portada, que, según expresa el importante *Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos, formado con los apuntamientos de D. Bartolomé José Gallardo, coordinados y aumentados por D. M. R. Zarco del Valle y D. J. Sancho Rayon*, se halla redactada en los siguientes términos:

«Libro de Cetrería que fizo Evangelista, corriendo fortuna por el Golfo de Leon, por no estar ocioso: y trata de las aves de rapiña, de los talles y plumajes y propiedades de cada una, y de los gobiernos y curas para sus dolencias, como adelante oires.»

No es este libro un tratado doctrinal, ni obra de fondo que puede hacerla útil para el conocimiento de aquel trabajoso ejercicio «verdaderamente de Príncipes», que dice un escritor del siglo XVI (12); hállese, por el contrario, toda ella redactada en festivo estilo, y desde las primeras palabras nos da á conocer su autor la intención que al trazarlas se propuso:

«Pues que a nro. señor plugo darme sabiduría y sciencia sobre todo hombre del mundo de los que oy son naçidos, hierro seria en no dexar alguna obra provechosa a los que oy son y adelante serán, en memoria de my, y acordandoseme de quan agradable es a vna. señoría toda caça qualquiera que sea, mas que a señor que aya visto ni oydo, acorde de ocupar la fantasia en componer esta poca y perfeta obra, la qual es la sustancia de toda la cetrería que oy se podría pensar ni hablar en

(10) «Libro de cetrería. Por D. Luis Zapata, Señor de las villas y lugares de Cehel. Al Ilmo. Sr. D. Diego de Córdoba, en Madrid.» MS. del siglo XVI.

(11) Prólogo de *El Libro de las aves de caza*, del Canciller Pero Lopez de Ayala. Madrid, 1869.

(12) *Libro de la jineta de España*, compuesto por Pedro Fernandez de Andrada. Impreso en Sevilla, en la imprenta de Alonso de la Barrera, año 1599.

todo el mundo, y siguiendo el estilo della será causa de tirar á los caçadores, de muchas y diversas y falsas opiniones y porfias, y darán en lo bivo y poderse hán llamar perfectos y verdaderos maestros.»

Compónese el libro de 19 capítulos, á diferencia del ejemplar existente en la citada Biblioteca Nacional, que sólo tiene 17, contándose entre éstos los dos últimos, «como se deben usar los falcones» y «como se ha de purgar el falcon», que faltan en el de la Biblioteca de S. M., al paso que éste tiene otros cuatro capítulos más, á saber: «De los halcones torcueros», «De los cuervos», «De los falcones asombrados» y «De la cura para todas las aves.»—Todo el libro se halla escrito en el mismo estilo, y un ligero exámen de sus capítulos lo dará á conocer exactamente.

«Capítulo primero habla de los falcones girifaltes.»

«Halcon girifalte se dice que jura falso, y no es creído, verés que haría si jurase verdad.» Así empieza y sigue aconsejando al que lo compre las reglas que le han de guiar, encargándole mucho que tenga cabeça con su pico y que la tenga en cabo del pescueço, q si la tuviese en medio parecería que tenía dos papos y cabeça no ninguna.» Recomienda tambien que «sea bivo, por que los muertos aprueban muy mal en nra. tierra», y previene que no se cace con él «antes que nazca, por que le quebrantariais.»

«Capi. segundo habla de los halcones sacres.»

«Halcon sacre se dize por dos cosas: la primera por que el primero que caçó con ellos fué vn sacristan; la otra, por que son abes de gran secreto que nunca les direis cosa con enojo ó con plazer que lo falleis en boca de nadie.» Encarga que el que se compre sea de talle de «ysopo, por que es muy anexo á los sacristanes, y que sea de color qual mas te agradase, y que tenga dos pies, y en cada pié cuatro dedos, y en cada dedo vna vña», concluyendo con algunas advertencias del mismo género.

El «Capi. tercero habla de los halcones bornis.»

«Borni quiere dezir en guineo provechoso»: Continúa describiendo al ave y dice que son «de la color de su pluma, y tienen el pico a la cabeça... y tienen muchas propiedades buenas, la primera que mudan vna vez en el año y de quantas vezes mudasen; de cada vna tiene su dueño vn año más y el falcon otro, y en la Casa a dó no ay mas de vno, imposible es hallar dos aunque la trastorneis toda...»

El «Capi. iiij habla de los falcones alfaneques.»

«Alfaneque quiere dezir en arávigó falcon afanador. Estos falcones vienen de allende y son de talle, y plumaje, y condición, y tamaños, ni más ni ménos que Dios los hizo... tienen vn mal, que comen carne en viernes é en cuaresma á la morisca, pero tiene otro bien que si lo tienes bien templado, tan bien bolará en lunes como en martes...»

El «Cap. v habla de los falcones tagarotes.»

«Si quieres saber por que se llaman tagarotes, preguntádselo que nunca me lo han querido dezir... la cabeça la tiene toda prieta y la cola le sale del abispero, la causa por que tiene la cabeça prieta, es por el primero que caçó con ellos que fue vn escrivano y como sean falcones desaprovechados, tanto se dió á ellos que vino en tanta necesidad que no tenía para les comprar capirote, i en lugar de capirote siempre tenía á su falcon puesto el tintero de sus escrivanas de continuo en la cabeça, de manera que si alguno le demandaba algun testimonio no gelo osava quitar por que no se debatiessse, é así enpobreció y corriendosele con tino los algodones en la cabeça del halcon, se le tornó prieta...»

El «Cap. vi. habla de los falcones baharis.»

«Bahari es nombre vizcayno y quiere tanto de-

zir como falcon barril, nunca vi cosa tan propia que assi se parece como el puerco á la valleta... presúmesse que viene á deprender la lengua como los muchachos y despues se van y apañan lo que pueden á su dueño, que assi me hizo vno a mí que á cabo de vn mes, me llevo vnas pihuelas nuevas y vnos cascabeles, y vn capirote en la cabeça...»

El «Cap. vij. habla de los millones.»

«Milioni quiere dezir vn cuento de cuentos en el guarismo y segun es ave grande y desabida tanto y mas ay en él...» continuando el capítulo con la descripción del pájaro y sus cualidades.

El «Cap. viij de los falcones neblis» dice que son llamados neblis «por que son de color de niebla, son aves muy preciadas caçan en altanería entre el cielo y la tierra... has de caçar con ellos en esta manera, mira que hagan la pluma temprano, puedes tener manera que no amanezca hasta que la haga que no es mucho alargar la noche vna ora ó dos. Para que sea mas ligero sácale el menudillo hasta que venga de caça...» Termina, como en los demas capítulos, reseñando las condiciones del ave, y cuenta graciosamente la causa de la enemistad de estos halcones con las garzas y otras aves.

El «Cap. ix habla de los azores.»

«Azores son vnas aves muy hermosas si las ay en las aves... son muy pedorros y mas sino los guardan de las castañas y nabos que son ventosos.»

El «Cap. x habla de los halcones torcueros.»

«Estos son muy reboltosos y de continuo se hacen pedazos en la mano por el alcandara, quanto mas en las tardes. Son malos capiroteros; al que fuere mal capiroteiro madrúgale cada mañana, especial los sabados y vete con él á la sinoga y pásalo entre aquellos capirote de aquellos judíos y así perderá el miedo al Capirote...»

El «Cap. xj fabla de los gavilanes.»

«Gavilanes son aves muy plazenteras... en otros reinos las damas caçan con ellos... son aves frias, en el yvierno debes lo mandar frisar por q esté caliente y ponle vnos borzeguis de cordoban estofados y dale cosas calientes... hazle dar cada mañana á pelar en vna verengena que no tenga hueso, que no tiene dientes, son muy malos de passar, en ivierno no ay cosa conque mejor los passes que en cecina y bien se guardará fasta la muda.»

El «Cap. xij habla de los esmerejones» de los cuales dice que son aves pequeñas á causa de «que son siete mesinos é las madres los destetan temprano y trabajan temprano...» Refiere con chiste que acaban los más en los cuernos de los caracoles contra los que tienen particular animadversion, terminando con dar el remedio para que no se vayan, que es «que varies tú dél antes que el de tí é así no podrán dezir que se te fué.»

El «Cap. xijj habla de los milanos» y asegura quiere dezir que son muy «llanos aunq no muy abonados.»

El «Cap. xiiij habla de los çernicalos» á los cuales recomienda se les ponga «cascaveles de azero y en el sinuelo un pedaço de piedra yman.»

El «Cap. xv habla de los alcotanes», que segun su vestir parecen al autor aves de órden «y avn de santo domingo. Andan vestidos de prieto y bonetes prietos y al cuello sus capillas... porque son religiosos no me atrevo á poner lengua en ellos, por no herrar, pero segu el talle de lo que seme puede entender, caçará bien por monasterios ó tal cosa, que no avrá monja que se le vaia, socorrida ó no socorrida.»

El «Cap. xvj habla de las águilas», que es el ave que «mas alto buela y es señora de todas las aves»—el xvij habla de los cuervos y dice que, aún cuando queda «para la postre fué la primera ave conque los hombres caçaron», el «xviij fabla

de los falcones asombrados» para los cuales dice que no hay mejor remedio que «ponerlo al sol y quitalle de la sombra y le podrás decir asoleado y no asombrado» y termina con el xix «q fabla de la cura para todas las aves» reducido á decir que «si tu ave adoleciere de qualquiera dolencia que sea, ya has oydo dezir que nro. S.^{or} puso virtud en las iervas, y en las piedras, y en las palabras, tómalo y atiestalo de iervas, y piedras, y palabras, que no faltaran Parleros que te las digan, y ténlo en lugar abrigado, á dó no dé viento, porque palabras y plumas, el viento se las lleva, de manera que tu falcon quedaria sin palabras y sin pluma, y no podria bolar aunque sanasse.»

Tal es el libro de Evangelista, cuyo estilo fúido y naturalmente gracioso, á la par que correcto, hace su obra apreciable y merecedora de ser leida con detenimiento por los aficionados á nuestra castiza habla castellana, así como ha sido objeto de estudio para algun escritor extranjero, que ha publicado varios extractos de otro ejemplar existente en Viena, á fin de dar más exacta idea (1) de este interesante escrito.

E. DE LEGUINA.

UN SPORT EXCLUSIVAMENTE ESPAÑOL.

Por bravas que sean las reses vacunas, huyen por lo general en el campo cuandola persigue un hombre á caballo, sobre todo dejándoles la querencia libre; esta cualidad proporciona la diversion de *acosar* y *derribar*; diversion exclusivamente andaluza hasta hace poco tiempo, que se ha aclimatado en Madrid, tomando parte en ella personas de la buena sociedad, y que constituye un *Sport* español, permitasenos la frase, de que creemos debe dar cuenta nuestro periódico.

Primero se acosa la res, para lo cual se aparta de la piara persiguiéndola y hablándole desde lejos, hasta que sale huyendo; dos jinetes la siguen, teniendo siempre cuidado de interponerse entre la piara y la res, y obligándola á huir con la mayor velocidad que pueda. Las reses vacunas cuando están gordas son en el primer arranque más ligeras que los caballos por veloces que éstos sean, pero como al caballo lo refrena el jinete de cuando en cuando, y la res sigue huyendo con velocidad constante, la falta de respiración la va cansando á medida que el caballo que en cada pequeña detención toma aliento, llega á tener una velocidad doble ó triple que el toro, buey ó vaca que acosa. Llegado este caso, la suerte de derribar es posible. Verifícase ésta colocándose el que va á ejecutarla á veinte ó veinte y cinco varas de la res, al lado derecho, en tanto que el otro jinete que lo acompaña sigue conservando el mismo aire al lado izquierdo para que la res no caracolee. Cuando el jinete de la derecha se coloca de manera que al lanzar su caballo sobre el cuarto trasero de la res, forme la línea que él describe un ángulo obtuso con la línea en cuya dirección corre el toro, es el momento de ejecutar la suerte. Entonces debe lanzarse el caballo á todo escape, de modo que la rodilla derecha del jinete pase junto á los cuartos traseros de la res que haya de derribarse, echando toda la garrocha adelante para ponerle la puya en el nacimiento de la cola, cargar bien el caballo sobre la res y hacer fuerza hasta echarla al suelo.

Excusado es decir que se usan para esta diversion garrochas largas, ligeras y con muy poca pulla, pues si no, es imposible manejarlas como el caso requiere.

Antes de lanzar el caballo para derribar, debe el jinete coger la garrocha por cerca de la extremidad y apoyarla en el brazo izquierdo sin echarla adelante, lo que en términos técnicos se llama *armarse*, hasta el mismo instante de ir á poner la puya en el anca de la res, pues de lo contrario no puede sufrirse el peso del palo, por lo cual se cansa el brazo, falta la fuerza, y es incierto el golpe de vista.

No siempre se acosa y derriba por mera diversion; en Andalucía, sobre todo, se hace para castigar los toros que huyen al pasar los rios ó en los encierros y tambien para tentar los novillos, y conocer los que deben dejarse para toros, y los que han de señalarse para bueyes.

Este ejercicio es de pura habilidad y destreza. Raras veces hemos visto á los hombres de campo igualar á los caballeros que por afición á él se dedican.

Todo caballo de algun poder y brío, que esté verdaderamente domado, que obedezca al caballero que lo monta, derriba la vez primera que á ello se le obliga, si lo conduce un jinete ágil, valiente y práctico en este ejercicio, pero pronto comienza á presentar resistencias, siendo rarísimos los casos de encontrar caballos naturales para las vacas, que así se llaman, esto es, que no se resaban despues de derribar dos ó tres veces, sobre todo si tropiezan con toros, becerros ó bueyes de gran peso.

Pueden clasificarse en dos los géneros de resistencias que presentan los caballos ántes de llegar á maestros en el arte de derribar, no porque no sean infinitas y raras las defensas á que acuden para evitar el golpe que reciben en el lomo en el momento en que el garrochista coge la res con la puya y hace el esfuerzo que ha de caerla al

(1) ADOLF MUSSAFIA. *Vber eine Spanische handschrift der Wiener Hofbibliothek.* Wien, 1867.

suelo si la suerte sale bien hecha, sino porque todas ellas nacen de que el caballo se acobarde, se embeba y detenga para no llegar, ó que al contrario, por ser vivo de genio, fuerte de boca y temeroso á las espuelas, huya sin que el jinete pueda dominarlo y se salga del terreno de la suerte.

Las primeras resistencias se vencen castigándolo rigurosamente con las espuelas, sobre todo con la del pié izquierdo, y las segundas se consiguen dominar con un bocado extraordinariamente recio que tenga las piernas largas ó cortas, según sea la configuración del cuello del caballo que se quiere enseñar, y según despape ó se encapote.

Hay muchos aficionados que derriban en caballos maestros, y son muy pocos los que llegan á poseer todas las cualidades necesarias para enseñarlos. El que no consigue domar por sí mismo un caballo, raro será que llegue á ser un derribador en regla.

Ya esta afición ha perdido bastante del carácter nacional y pintoresco que tiempos atrás tenía. En primer lugar se ha abolido, con dolor de las naturalezas artísticas, el traje elegante y vistoso que realzaba el panorama de las fiestas de campo, en que por diversion ó por necesidad se derribaba. Consistía éste en sombrero redondo de paño portugués con franja de terciopelo negro, motas de seda graciosamente colocadas, y barboquejo de cinta ajustado á la barba con un moño; chupa corta y chaleco de estameña parda, paño gris ó terciopelo de distintos colores, guarnecido de negro cordoncillo, y orlado con hilera de afiligranados botones de oro ó plata, ajustando el talle, ancha faja de merino grana en invierno, y de suave espumilla ó crujiente seda en verano. Calzones de seda de punto negro, azul y otros colores que forman armonía con el resto del vestido, sujetos en la rodilla por cordones con borlas del mismo color, y botines de cuero de Córdoba, dibujando primorosamente la forma de la pierna y pié, completaban el traje propio de este ejercicio.

Manta de variados matices y marsellé remendado de azul, blanco, amarillo y grana, colgaba sobre el borren delantero de la silla ó albardón, hopo de zorro con cintas, blanca cola de vaca y frontispicio de espejos ó mosquero de pita, formando variados caireles, pendía de la ancha correa de

la brida, oseaba las moscas y adornaba la frente del caballo.

Hanse distinguido desde antiguo en el derribo los hijos de Carmona, Utrera, Los Palacios, Jerez, el Puerto de Santa María y Sanlúcar de Barrameda, siendo la cuna de la flor y nata de los aficionados, los territorios de que se enseñorea la esbelta Giralda.

Existe de antiguo en Sevilla una dehesa conocida con el nombre de Tablada, propiedad de la villa y dedicada á la manutención de las reses vacunas con destino al consumo diario de la ciudad, rodeándola risueños huertos de naranjos por un lado, y por los demas la festonea el Guadalquivir con sus ya arenosas ya floridas playas: por más de un acontecimiento célebre en la historia desde los tiempos de aquel Rey D. Pedro, no sabemos si con justicia maldecido ó ensalzado, ha sido Tablada por mucho tiempo el Empson, el Lonchamps, como si dijéramos, de acasadores y garrochistas.

En vano intentarían caballero ni caballo alcanzar cumplida fama y público renombre si no habían ostentado su destreza, garbo y pujanza en las llanuras contiguas al clásico barrio de San Bernardo, patria de los toreros más reputados, si se exceptúa la cuna del gran Montes, ya casi legendaria villa de Chiclana. Tenía en Tablada el derribo cierto aire de antiguo torneo, de caballerescas justas y empresa galante de otros tiempos y otras edades, pues concurrían á presenciar sus distintas suertes y variados lances las damas más aristocráticas y bellas de la ciudad y de fuera, en bien enjaezados y lujosos trenes, bajo cuyas ruedas volcaban las reses más bravas diestros galanes tranquilos y confiados en su propia habilidad y en la ya conocida maestría de sus respectivos caballos.

« Los ojos del pueblo lleva
El caballo entre las plantas,
Y en los apacibles suyos
Los hermosos de las dantas.
.....
El fiero toro derriba,
El suelo mide la espalda,
Los piés que en la tierra herían
Al cielo vuelven las plantas. »

Hemos visto cruzar, por aquellas floridas explanadas, entusiasmados, al contemplar toros, jinetes y caballos, literatos españoles y extranjeros, señoras de todos países, infantes y príncipes, y no pocas veces aplaudir con entusiasmo alguna suerte con primor ejecutada, á la lindísima dama que fué Emperatriz de Francia.

El arte de derribar, por lo que de hípico tiene, posea viejos y gloriosos timbres que nada tienen que envidiar á la heráldica nobleza de los caballos *pura sangre*. Es célebre la jaca *Clavera*, del tío Fernando Gallardo; el caballo *Jaque-ton*, de D. Manuel de la Cruz, en el cual con gran agilidad y donaire alanceó un toro de plaza en el mes de Agosto, en medio de una viña, cuando las vides están entrelazadas y cubiertas de verdes pámpanos; el caballo *Castigo*, del Conde de Cantillana, que se vendió en seis mil reales y dos cuartos, como prueba de que el comprador había tenido que satisfacer el más insignificante capricho del diestro Conde; la jaca *Hurona*, del malogrado *Orejuela*; la *Condesa*, de D. Antonio Miura, que sobresalió por espacio de quince años; la *Cotorra*, de Martínez Aspigaga, y otras muchas más modernas que sería prolijo enumerar ahora.

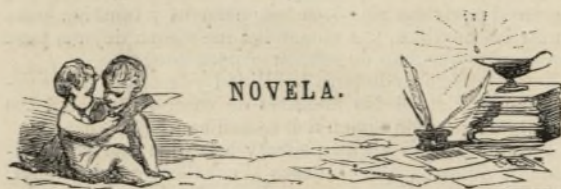
Distínguense en Madrid hoy en este airoso y elegante ejercicio, el Marqués de Bogaraya, el Duque de Huescar, el Duque de Veragua, D. Lorenzo Somera, D. José Hidalgo, D. Faustino Udaeta, D. Francisco Iribarren, D. Ignacio Pérez de Soto, D. Benjamin Arrabal, D. José Cachena, D. Fernando Colon y otros no ménos renombrados.

Alcanzan en Sevilla todavía notoria fama por su destreza, D. Antonio Miura, el primero entre los notables, y su hermano D. Eduardo, que derriba quitando al caballo la brida y guiándole solo con el cuerpo, el Conde de Cantillana, D. Eduardo Valdivares, D. José Villegas, D. José de Hoyos, D. Anastasio Martín, D. Miguel García, D. José Pereira y Francisco Arjona y Reyes, el célebre matador de toros; en los Palacios, D. Juan José, D. Faustino y D. Felipe Muruves; en Jerez, D. Domingo La Rosa y el Duque de San Lorenzo; en el Puerto de Santa María fué muy notable D. Miguel Martínez Azpillaga, y lo son aún Gallardo, Ochoteco y Lobo; en Sanlúcar, D. Pedro Manjon, y en Vejer, el Marqués de Tamarón, célebre á pié y á caballo.

J. L. A.



SPORT EXCLUSIVAMENTE ESPAÑOL.



NOVELA.

EL COMENDADOR MENDOZA.

III.

Casimiro tenía tres años más de edad que don Fadrique, y era también más fornido y alto. Irritado de verse vencido siempre como capitán, quiso probarse con D. Fadrique en singular combate. Lucharon, pues, á puñadas y á brazo partido, y el pobre Casimiro salió siempre acogotado y pisoteado, á pesar de su superioridad aparente.

Los frailes dominicos del lugar nunca quisieron bien á la familia de los Mendozas. A pesar de la piedad suma de las chachas Victoria y Ramoncica

y de la devoción humilde de D. José, no podían tragar á D. Diego, y se mostraban escandalizados de los desafueros é insolencias de D. Fadrique.

Sólo el padre Jacinto, que amaba tiernamente á D. Fadrique, le defendía de las acusaciones y quejas de los otros frailes.

Estos, no obstante, le amenazaban á menudo con cogerle y enviarle á los Toribios, ó con hacer que el propio hermano Toribio viniese por él y se le llevase.

Bien sabían los frailes que el bendito hermano Toribio había muerto hacía más de veinte años; pero la institución creada por él florecía, prestando al glorioso fundador una existencia inmortal y mitológica. Hasta muy entrado el segundo tercio del siglo presente, el hermano Toribio y los Toribios en general han sido el tema constante de todas las amenazas para infundir saludable terror á los muchachos traviesos.

En la mente de D. Fadrique no entraba la idea

de la fervorosa caridad con que el hermano Toribio, á fin de salvar y purificar las almas de cuantos muchachos cogía, les martirizaba el cuerpo, dándoles rudos azotes sobre las carnes desnudas. Así es que se presentaba en su imaginación el bendito hermano Toribio como loco furioso y perverso, enemigo de sí mismo para llagarse con cadenas ceñidas á los riñones, y enemigo de todo el género humano, á quien desollaba y atormentaba en la edad de la niñez y de la más temprana juventud, cuando se abren al amor las almas y cuando la naturaleza y el cielo debieran sonreír y acariciar en vez de dar azotes.

Como ya habían ocurrido casos de llevarse á los Toribios contra la voluntad de sus padres á varios muchachos traviesos, y como el hermano Toribio, durante su santa vida, había salido á caza de tales muchachos, no sólo por toda Sevilla, sino por otras poblaciones de Andalucía, desde donde los conducía á su terrible establecimiento, la amenaza

de los frailes pareció para broma harto pesada á D. Diego, y para véras le pareció más pesada aún. Hizo, pues, decir á los frailes que se abstuviesen de embromar á su hijo y mucho más de amenazarle, que ya él sabría castigar al chico cuando lo mereciese, pero que nadie más que él había de ser osado á ponerle las manos encima. Añadió D. Diego que el chico, aunque pequeño todavía, sabría defenderse y hasta ofender, si le atacaban, y que además él volaría en su auxilio, en caso necesario, y arrancaría las orejas á tirones á todos los Toribios que ha habido y hay en el mundo.

Con estas insinuaciones, que bien sabían todos cuán capaz era de hacer efectivas D. Diego, los frailes se contuvieron en su malevolencia; pero como D. Fadrique (fuerza es confesarlo, si hemos de ser imparciales) seguía siendo peor que Pateta, los frailes, no atreviéndose ya á esgrimir contra él armas terrenas y temporales, acudieron al arsenal de las espirituales y eternas, y no cesaron de querer amedrentarle con el infierno y el demonio.

De este método de intimidación se ocasionó un mal gravísimo. Don Fadrique, á pesar de sus chachas, se hizo impío, ántes de pensar y de reflexionar, por un sentimiento instintivo. La religión no se ofreció á su mente por el lado del amor y de la ternura infinita, sino por el lado del miedo, contra el cual su natural valeroso é independiente se rebelaba. Don Fadrique no vió el objeto del amor insaciable del alma y el fin digno de su última aspiración en los poderes sobrenaturales. Don Fadrique no vió en ellos sino tiranos, verdugos ó espantajos sin consistencia.

Cada siglo tiene su espíritu, que se esparce y como que se diluye en el aire que respiramos, infundiéndose tal vez en las almas de los hombres, sin necesidad de que las ideas y teorías pasen de unos entendimientos á otros por medio de la palabra escrita ó hablada. El siglo XVIII tal vez no fué crítico burlon, sensualista y descreído, porque tuvo á Voltaire, á Kant y á los enciclopedistas, sino porque fué crítico, burlon, sensualista y descreído, tuvo á dichos pensadores, quienes formularon en términos precisos lo que estaba vago y difuso en el ambiente: el giro del pensamiento humano en aquel período de su civilización progresiva.

Sólo así se comprende que D. Fadrique viniese á ser impío sin leer ni oír nada que á ello le llevase.

Esta nueva calidad que apareció en él era bastante peligrosa en aquellos tiempos. Don Diego mismo se espantó de ciertas ideas de su hijo. Por dicha, el desenvolvimiento de tan mala inclinación coincidió casi con la ida de D. Fadrique al Colegio de Guardias marinas, y se evitó así todo escándalo y disgusto en Villabermeja.

Las chachas Vitoria y Ramoncica lloraron mucho la partida de D. Fadrique; el padre Jacinto la sintió: D. Diego, que le llevó á la Isla, se alegró de ver á su hijo puesto en carrera, casi más que se afigió al separarse de él, y los frailes, y Casimirito sobre todo, tuvieron un día de júbilo el día en que le perdieron de vista.

D. Fadrique volvió al lugar de allí adelante, pero siempre por brevísimo tiempo: una vez cuando salió del Colegio para ir á navegar; otra vez siendo ya alférez de navío. Luégo pasaron años y años sin que viese á D. Fadrique ningún bermejino. Se sabía que estaba ya en el Perú, ya en el Asia, en el extremo Oriente.

IV.

De las cosas de D. Fadrique, durante tan larga ausencia, se tenía ó se forjaba en el lugar el concepto más fantástico y absurdo.

D. Diego y la chacha Vitoria, que eran las personas de la familia más instruidas é inteligentes, murieron á poco de hallarse D. Fadrique en el Perú. Y lo que es á la cándida Ramoncica y al limitado D. José no escribía D. Fadrique sino muy de tarde en tarde, y cada carta tan breve como una fe de vida.

Al padre Jacinto, aunque D. Fadrique le estimaba y quería de véras, también le escribía poco por efecto de la repulsión y desconfianza que en general le inspiraban los frailes. Así es que nada se sabía nunca á ciencia cierta en el lugar de las andanzas y aventuras del ilustre marino.

Quien más supo de ello, en su tiempo, fué el

cura Fernández que, según queda dicho, trató á D. Fadrique y tuvo alguna amistad con él. Por el cura Fernández se enteró D. Juan Fresco, en quien influyó mucho el relato de las peregrinaciones y lances de fortuna de D. Fadrique para que se hiciese piloto y siguiese en todo sus huellas.

Rocogiendo y ordenando yo ahora las esparcidas y vagas noticias, las apuntaré aquí en resumen.

D. Fadrique estuvo poco tiempo en el Colegio, donde mostró grande disposición para el estudio.

Pronto salió á navegar y fué á la Habana en ocasión tristísima. España estaba en guerra con los ingleses, y la capital de Cuba fué atacada por el almirante Pocok. Echado á pique el navío en que se hallaba nuestro bermejino, la gente de la tripulación, que pudo salvarse, fué destinada á la defensa del castillo del Morro, bajo las órdenes del valeroso D. Luis Velasco.

Allí estuvo D. Fadrique haciendo estragos en la escuadra inglesa con sus certeros tiros de cañón. Luégo, durante el asalto, peleó como un héroe en la brecha, y vió morir á su lado á D. Luis, su jefe. Por último, fué de los pocos que lograron salvarse, cuando pasando sobre un montón de cadáveres y haciendo prisioneros á los vivos, llegó el general inglés, Conde de Albemarle, á levantar el pabellón británico sobre la principal fortaleza de la Habana.

D. Fadrique tuvo el disgusto de asistir á la capitulación de aquella plaza importante, y contado en el número de los que la guarnecían, fué conducido á España en cumplimiento de lo capitulado.

Entonces, ya de alférez de navío, vino á Villabermeja y vió á su padre la última vez.

La reina de las Antillas, muchos millones de duros y lo mejor de nuestros barcos de guerra habían quedado en poder de los ingleses.

D. Fadrique no se descorazonó con tan trágico principio. Era hombre poco dado á melancolías. Era optimista y no quejumbroso. Además todos los bienes de la casa los había de heredar el mayorazgo, y él ansiaba adquirir honra, dinero y posición.

Pocos días estuvo en Villabermeja. Se fué ántes de que su licencia se cumpliera.

El rey Carlos III, después de la triste paz de París, á que le llevó el desastroso *Pacto de familia*, trató de mejorar por todas partes la administración de sus vastísimos Estados. En América era donde había más abusos, escándalos, inmoralidad, tiranías y dilapidaciones. A fin de remediar tanto mal, envió el Rey á Galvez de visitador á Méjico, y algo más tarde envió al Perú, con la misma misión, á D. Juan Antonio de Areche. En esta expedición fué á Lima D. Fadrique.

Allí se encontraba cuando tuvo lugar la rebelión de Tupac-Amaru. En la mente imparcial y filosófica del bermejino se presentaba como un contraste espantoso el que su Gobierno tratase de ahogar en sangre aquella rebelión, al mismo tiempo que estaba auxiliando la de Washington y sus parciales contra los ingleses; pero D. Fadrique, murmurando y censurando, sirvió con energía á su Gobierno, y contribuyó bastante á la pacificación del Perú.

D. Fadrique acompañó á Areche en su marcha al Cuzco, y desde allí, mandando una de las seis columnas en que dividió sus fuerzas el general Valle, siguió la campaña contra los indios, tomando gloriosa parte en muchas refriegas, sufriendo con firmeza las privaciones, las lluvias y los frios en escabrosas alturas á la falda de los Andes, y no parando hasta que Tupac-Amaru quedó vencido y cayó prisionero.

D. Fadrique, con grande horror y disgusto fué testigo ocular de los tremendos castigos que hizo nuestro Gobierno en los rebeldes. Pensaba él que las crueldades é infamias cometidas por los indios no justificaban las de un Gobierno culto y europeo. Era bajar al nivel de aquella gente semisalvaje. Así es que casi se arrepintió de haber contribuido al triunfo, cuando vió en la plaza del Cuzco morir á Tupac-Amaru, después de un brutal martirio, que parecía invención de fieras y no de seres humanos.

Tupac-Amaru tuvo que presenciar la muerte de su mujer, de un hijo suyo y de otros deudos y amigos: á otro hijo suyo de diez años le condenaron á ver aquellos bárbaros suplicios de su padre y de su madre, y á él mismo le cortaron la lengua y le

ataron luégo por los cuatro remos á otros tantos caballos para que, saliendo á escape, le hiciesen pedazos. Los caballos, aunque espoleados duramente por los que los montaban, no tuvieron fuerza bastante para descuartizar al indio, y á éste, descoyuntado, después de tirar de él un rato en distintas direcciones, tuvieron que desatarle de los caballos y cortarle la cabeza.

A pesar de su optimismo, de su genio alegre y de su afición á tomar muchos sucesos por el lado cómico, D. Fadrique, no pudiendo hallar nada cómico en aquel suceso, cayó enfermo con fiebre y se desanimó mucho en su afición á la carrera militar.

Desde entonces se declaró más en él la manía de ser filántropo, especie de secularización de la caridad, que empezó á estar muy en moda en el siglo pasado.

La impiedad precoz de D. Fadrique vino á fundarse en razones y en discurso con el andar del tiempo y con la lectura de los malos libros que en aquella época se publicaban en Francia. El carácter burlon y regocijado de D. Fadrique se avenía mal con la misantropía tétrica de Rousseau. Voltaire, en cambio, le encantaba. Sus obras más impías parecíanle eco de su alma.

La filosofía de D. Fadrique era el sensualismo de Condillac, que él consideraba como el *non plus ultra* de la especulación humana.

En cuanto á la política, nuestro D. Fadrique era un liberal anacrónico en España. Por los años de 1783, cuando vió morir á Tupac-Amaru, era casi como un radical de ahora.

Todo esto se encadenaba y se fundaba en una teodicea algo confusa y somera, pero común entonces. Don Fadrique creía en Dios y se imaginaba que tenía ciencia de Dios, representándosele como inteligencia suprema y libre, que hizo el mundo porque quiso, y luégo le ordenó y arregló según los más profundos principios de la mecánica y de la física. A pesar del *Cándido*, novela que le hacía llorar de risa, D. Fadrique era casi tan optimista como el doctor Pangloss, y tenía por cierto que todo estaba divinamente bien y que nada podía estar mejor de lo que estaba. El mal le parecía un accidente, por más que á menudo se pasmase de que ocurriera con tanta frecuencia y de que fuera tan grande, y el bien le parecía lo sustancial, positivo é importante que había en todo.

Sobre el espíritu y la materia, sobre la vida ultramundana y sobre la justificación de la providencia, basada en compensaciones de eterna duración, D. Fadrique estaba muy dudoso; pero su optimismo era tal que veía demostrada y hasta patente la bondad del cielo, sin salir de este mundo sublunar y de la vida que vivimos. Verdad es que para ello había adoptado una teoría, novísima entonces. Y decimos que la había adoptado, y no que la había inventado, porque no nos consta, aunque bien pudo ser que la inventase; ya que cuando llega el momento y suena la hora de que nazca una idea y de que se formule un sistema, la idea nace y el sistema se formula en mil cabezas á la vez, si bien la gloria de la invención se la lleva aquel que por escrito ó de palabra le expone con más claridad, precisión ó elegancia.

La idea, ó mejor dicho, la teoría novísima, tal como estaba en la mente de D. Fadrique, era en compendio la siguiente:

Entendía el filósofo de Villabermeja que había una ley providencial y eterna para la historia, tan indefectible como las leyes matemáticas, según las cuales giran en sus órbitas los astros. En virtud de esta ley, la humanidad iba adelantando siempre por un camino de perfectibilidad indefinida: sus ascension hacían la luz, el bien, la verdad y la belleza, no tenía pausa ni término. En esto, el humano linaje, en su conjunto, seguía un impulso necesario. Toda la gloria del éxito era para el Sér Supremo que había dado aquel impulso; pero dentro del providencial movimiento que de él nacía, en toda acción, en toda idea, en todo propósito cada individuo era libre y responsable. El maravilloso trabajo de la Providencia, el misterio más bello de su sabiduría infinita consistía en concertar con atinada armonía todos aquellos resultados de la libertad humana á fin de que concurriesen al cumplimiento de la ley eterna del progreso, ó en tenerlos previstos con tan divina previsión y acierto que no perturbasen lo que estaba prescrito y ordenado; así

como, aunque sea baja comparacion, cuenta el inventor y constructor perito de una máquina con los rozamientos y con el medio ambiente.

Tal manera de considerar los sucesos se avenia bien con el carácter de D. Fadrique, corroborando su desden hacia las menudencias, y su prurito de calificar de menudencias lo que para los más de los hombres es importante en grado sumo, y transformando su propension á la alegría y á la risa en serenidad olímpica, digna de los inmortales.

En su moral no dejaba de ser severo. No habia borrado de sus tablas de la ley ni un tilde ni una coma de los mandamientos divinos. Lo único que hacia era dar más vigor, si cabe, á toda prohibicion de actos que produzcan dolor, y relajar no poco las prohibiciones de todo aquello que á él se le antojaba que sólo traia deleite ó bienestar consigo.

En aquella edad, pensar así en España y en sus dominios ya hemos dicho que era expuesto; pero D. Fadrique tenía el dón de la mesura y del tino, y sin hipocresía lograba no chocar ni lastimar opiniones ó creencias.

Concurría á esto la buena gracia con que se ganaba las voluntades, no con inspirar trivial afecto á todo el mundo, sino inspirándole muy vivo á los pocos que él queria, los cuales valian siempre por muchos para defenderle y encomiarle.

En la primera mocedad, dotado D. Fadrique de tales prendas, y siendo ademas bello y agraciado de rostro, de buen talle, atrevido y sigiloso, consiguió que lloviesen sobre él las aventuras galantes, y tuvo alta fama de afortunado en amores.

Después de terminada la rebelion de Tupac-Amaru ascendió á capitán de fragata, y su reputacion de buen soldado y de sabio y hábil marino llegó á su colmo.

Casi cuando acababan de espirar en el Cuzco los últimos indios parciales de la independencia de su patria, siendo atenaceados algunos con tenazas candentes antes de ahorcarlos, llegó la nueva á Lima de que habiamos hecho la paz con Inglaterra, logrando la independencia de su colonia, en pro de la cual combatimos.

D. Fadrique pudo entonces obtener licencia para navegar á las órdenes de la Compañía de Filipinas, y salió para Calcuta mandando un navío cargado de preciosas mercaderías. Tres viajes hizo de Lima á Calcuta y de Calcuta á Lima, y como llevaba muy buena pacotilla y un sueldo crecido, y alcanzó ventas muy ventajosas, se halló en poco tiempo poseedor de algunos millones de reales.

En las largas temporadas que D. Fadrique pasó en la India, se aficionó mucho á la dulzura de los indígenas de aquel país y tomó en mayor aborrecimiento el fervor religioso y guerrero de otras naciones. Tippoo, sultan de Misor, se habia empeñado en convertir al islamismo á todos los indostanes y en dilatar su imperio hasta el Cabo Comonies, adonde nunca habian penetrado las huestes de otros conquistadores musulmanes. La horrible devastacion del floreciente reino de Travancor, en las barbas de los ingleses, fué la consecuencia de la ambicion y del celo musulmítico del sultan mencionado. El Gobernador general de la India se resolvió al cabo á vengar y á remediar lo que hubiera debido impedir, y partió de Calcuta á Madrás con muchos soldados europeos y cipayos y grandes aprestos de guerra. En aquella ocasion D. Fadrique tuvo el gusto de ganar bastantes rupias, sirviendo una buena causa y conduciendo á Madrás en su navío, con la autorizacion debida, tropas, víveres y municiones.

Parece que poco tiempo después de este suceso, y aun antes de que el rajah de Travancor fuese restablecido en su trono y el sultan Tippoo vencido y obligado á hacer la paz, D. Fadrique, cansado ya de peregrinaciones y trabajos, con la ambicion apagada y con el deseo de fortuna más que satisfecho, logró, de vuelta á Lima, obtener su retiro, y se vino á Europa, anhelante de presenciar la gran revolucion que en Francia se estaba realizando, cuyos principios se hallaban tan en concordancia con los suyos, y cuya fama llenaba el mundo de asombro.

D. Fadrique, sin embargo, sólo estuvo en París algunos meses; desde fines de 1791 hasta Julio de 1792. Este tiempo le bastó para cansarse y hartarse de la gran revolucion, desengañarse un poco de su liberalismo y dudar de sus teorías de constante progreso.

En Madrid vivió, por último, dos años, y tambien se desengañó de muchísimas cosas.

Entrado ya en los cincuenta de su edad, aunque sano y bueno, y apareciendo en el semblante, en la robustez y gallardía del cuerpo, y en la serenidad y viveza del espíritu mucho más jóven, le entró la nostalgia de que padecen casi todos los bermejinos, y tomó la irrevocable resolucion de retirarse á Villabermeja para acabar allí tranquilamente su vida.

Las cartas que escribió á su hermano D. José y á la chacha Ramoncica, que vivia aún, anunciándoles su vuelta definitiva y para siempre, fueron breves, aunque muy cariñosas. En cambio escribió al padre Jacinto una extensa carta, que se conserva aún y que debe ser trasladada á este sitio. La carta es como sigue.

V.

Mi querido padre Jacinto: Ya sabrá V. por mi hermano y por la chacha Ramoncica que estoy decidido á irme á ese lugar á acabar mi vida, donde pasé los mejores años y los más inocentes de ella (¡buena inocencia era la mía!), jugando al hoyuelo, á las chapas, al salto de la comba y algunas veces al cané, y andando á pedradas y á mojicones con mis coetáneos y compatriotas.

Entonces estaba yo cerril; pero ya V. se hará cargo de que me he pulido bastante peregrinando por esos mundos, y de que ahora son otras mis aficiones y muy diversos mis cuidados. Los frailes compañeros de V. no tendrán ya necesidad de amenazarme con los Toribios.

Mi estancia en el lugar no traerá perturbacion alguna; antes por el contrario, yo me lisonjeo de que reporte algunas ventajas. He hecho dinero y emplearé ahí mucha parte en fomentar la agricultura. El vino que ahí se produce es abominable y puede ser excelente. Trabajando se logrará hacerle potable y bueno.

Sonando estoy con las agradables veladas que vamos á pasar en el invierno, jugando á la malilla y al tute, disputando sobre nuestras no muy concordantes teologías, y refiriendo yo á V. mis aventuras en el Perú, en la India y en otras apartadas regiones.

Sé que V., á pesar de los años, está firme como un roble, por lo cual me prometo que ha de dar conmigo largos paseos á caballo y á pié, y ha de acompañarme á cazar perdices. Tengo dos magníficas escopetas inglesas, que compré en Calcuta, y con las cuales he cazado tigres, tan grandes algunos de ellos como borricos. Ya verá V. qué bien le va tirando con cualquiera de estas escopetas á las pacíficas y enamoradas perdices que acuden al reclamo en la estacion del celo.

A pesar de nuestra edad, hemos de emplearnos todavía, si V. no se opone, en algunas cosas liarto infantiles. Hemos de volver al Pozo de la Solana, como hace cuarenta años, á cazar colorines y otros pajarillos, ya con red, ya con liga y esparto. Téngame V. preparado un buen par de cimbeles.

Todas las cosas de por ahí se me ofrecen á la memoria con el encanto de los primeros años. Entiendo que voy á remozarme al verlas y gozarlas. Tengo gana de volver á comer piñonate, salmorejo, hojuelas, gajorros, pestiños, cordero en caldereta, cabrito en cochifrito, empanadas de boquerones con chocolate, torta-maimon, gazpacho, longanizas y los demas primores de cocina y repostería con que suelen regalarse los sibaritas bermejinos. No por eso romperé con la costumbre contrainda en otras tierras, sino que pienso llevar en mi compañía á un gabacho que he traído de París, el cual condimenta unos manjares que doy por cierto que han de gustar á V., aunque tienen nombres imposibles casi de pronunciar por una boca de Villabermeja; pero ya V. se convencerá de que, sin pronunciarlos, los mastica, los saborea, se los traiga y le saben á gloria.

Por más extraño que á V. le parezca, llevo tambien vino á esa tierra del vino. Yo recuerdo que usted era un excelente catador; que V. tenía un paladar muy fino y una nariz delicadísima. Espero, pues, que ha de comprender y estimar el mérito de los vinos de *extranjis* que yo lleve, y que no caerán en su estómago como si cayesen en el sumidero.

Estoy muy contento de que me viva aún la chacha Ramoncica. Me han dicho que en su casa si-

gue todo como antes. Los mismos muebles, la misma criada Rafaela, y hasta el grajo, bien sea el mismo tambien, que por milagro de nuestro Santo Patrono vive aún, ó bien sea otro que le reemplazó á tiempo, y parece el fénix renacido de sus cenizas.

Mucha gana tengo de dar un abrazo á la chacha Ramoncica, aunque, dicho sea entre nosotros, yo queria más á la pobre chacha Victoria. ¡Qué noble mujer aquélla! ¡Qué constancia y qué ternura con su cadete! Aseguro á V. que no he hallado igual mujer en el mundo. Si la hubiera hallado no sería yo solteron.

En este punto he sido poco feliz. No he hallado más que mujeres ligeras, casquivanas, frívolas y sin alma. Una sola, allá en Lima, me quiso de veras: con amor fervoroso, pero criminal. Yo tambien la quise, por mi desgracia, porque tenía un genio de todos los diablos, y queriéndonos mucho, la historia de nuestros amores se compuso de una serie de peloterías diarias. Aquellos amores fueron pesadilla y no deleite. Ella era muy devota; habia sido una santa y seguia en opinion de tal, porque procedimos siempre con cautela y recato. Sin embargo, en el fondo de su atribulada conciencia, en lo profundo de su mente, orgullosa y fanática á la vez, sentia vergüenza de haber humillado ante mí su soberbia y de haberse rendido á mi voluntad, y tenía miedo y horror de haber dejado por mí el buen camino, ofendiendo á Dios y faltando á sus deberes. Todo esto, sin darse ella mucha cuenta de lo que hacia, me lo queria hacer pagar, considerándome en extremo culpado. Lo que yo tuve que aguantar no tiene nombre. Créame V., padre Jacinto, en el pecado llevé la penitencia. Así es que me harté de amores serios para años, y me dediqué desde entonces á los ligeros. ¿Para qué atormentarse en un asunto que debe ser todo de amenidad, regocijo y alegría?

Quizás por esta razon, y no porque apenas se dé *in rerum natura*, no alcancé nunca el amor de una chacha Victoria jóven. Si le hubiera alcanzado, poco tierno soy de corazón, pero, no lo dude usted, hubiera muerto bendiciéndola, como murió el cadete, ó hubiera conquistado por ella y para ella, no el grado de capitán, sino el mundo.

En fin, ya pasó la mocedad, y no hay que pensar en novelorías.

Yo estoy desengañado y aburrido, si bien con desengaño apacible y suave aburrimiento.

Se me acabó la ambicion; no siento apetito de gloria; no aspiro á ser del vano dedo señalado; tengo más bienes de fortuna de los que necesito; estoy sediento de reposo, de oscuridad y de calma; y por todo esto me retiré á Villabermeja; pero no para hacer penitencia, sino para darme una vida regalada, tranquila, llena de orden y de bienestar, cuidándome mucho y viendo lo que dura un comendador Mendoza bien conservado. Hasta ahora lo estoy. No parece que tengo cincuenta años, sino ménos de cuarenta. Ni una cana. Ni una arruga. Todavía me llaman señorito y no señor, y no faltan hembras de garbo que me califiquen de real mozo ofendiendo mi modestia.

Mi mayor desengaño ha sido en mis ideas y doctrinas, si bien no ha sido bastante para hacerme variar.

Dios me perdone, si me equivoco, á fuerza de creerle bueno. Yo, creyendo en él y figurándomele como persona, tengo que figurármelo todo lo bueno que concibo que una persona puede ser. Por consiguiente, no completando mi concepto de su bondad la gloria de la otra vida por inmensa que sea, supongo en esta vida que vivimos, por más que sirva para ganar la otra, un fin y un propósito en sí, y no sólo el ultramundano. Este fin, este propósito es ir caminando hacia la perfeccion y sin alcanzarla aquí nunca acercarse cada vez más á ella. Creo, pues, en el progreso; esto es, en la mejora gradual y constante de la sociedad y del individuo, así en lo material como en lo moral, y así en la ciencia especulativa como en la que nace de la observacion y la experiencia y da ser á las artes y á la industria.

El mejor medio de este progreso, y al mismo tiempo su mejor resultado en nuestros dias, es, á mi ver, la libertad. La condicion más esencial de esta libertad es que todos seamos igualmente libres.

Figúrese V. cuánto me encantaria la revolucion

francesa y su Asamblea constituyente, que propendía á realizar estos principios mios: que proclamaba los derechos del hombre.

Pedí mi retiro, dejé mi carrera y vine lleno de impaciencia desde el otro hemisferio á bañarme en la luz inmortal de la gran revolucion y á encender mi entusiasmo en el sagrado fuego que ardía en París, donde imaginé que estaba el corazon y la mente del mundo.

Pronto se desvanecieron mis ilusiones. Los apóstoles de la nueva ley me parecieron, en su mayor parte, bribones infames ó frenéticos furiosos, llenos de envidia y sedientos de sangre. Vi al talento, á la virtud, á la belleza, al saber, á la elegancia, á todo lo que por algo sobresale en la tierra, ser víctima de aquellos fanáticos ó de aquellos envidiosos. Las hazañas de los soldados de la revolucion contra los reyes de Europa coligados no podían admirarme. No me parecían la defensa serena del que confia en su valor y en su derecho, sino el brío febril de la locura, excitada por la embriaguez de la sangre y por medio de asesinatos horribles. París se me antojaba el infierno, y no atino ahora á comprender cómo permanecí tanto tiempo en él. Todo estaba trocado: la brutalidad se llamaba energía; sencillez, el desaliño indecente; franqueza, la grosería, y virtud el no tener entrañas para la compasion. Recordaba yo las épocas de mayor tiranía, y no hallaba época alguna peor, sobre todo si se considera que estábamos en el centro de Europa y que llevábamos tantos siglos de civilizacion y cultura. El tirano no era uno, eran varios, y todos soeces y sucios de alma y de cuerpo.

Huí de París y vine á Madrid. Otra desilusion. Si por allá creí presenciar una abominable y bárbara tragedia, aquí me encontré en un grotesco, asqueroso y lascivo sainete. Por allá sangre; por acá inmundicia.

No por eso apostaté de mi optimismo ni eché á un lado mi doctrina de indefinido progreso. Lo que hice fué reconocer mi error en cálculos de cronología, para los cuales no habia contado yo con la ferroz y desgredada revolucion de Francia.

En vista de esta revolucion, el bien relativo, el estado de libertad y de adelantamiento para las sociedades, que yo fantaseaba como inmediato, se hundió hácia adentro, en los abismos del porvenir, lo ménos dos ó tres siglos.

Como para entónces no viviré yo, y como en el estado presente del mundo estoy ya harto de la vida práctica, he resuelto refugiarme en la contemplacion; y á fin de gozar del espectáculo de las cosas humanas, mezclándome en ellas lo ménos posible, voy á tomar asiento, como espectador desapasionado, en la propia Villabermeja.

Mi hermano, que tiene ya una hija casadera, á quien naturalmente desea que salte un buen novio, se va á vivir á la vecina ciudad, donde ya tiene casa tomada, y á mí me deja á mis anchas y solo en la casa solariega de los Mendozas, donde le daré albergue siempre que venga al lugar para sus negocios.

Yo me atengo al refran que dice, *ó corte ó cortijo*; y ya que me fugo de París y de Madrid, no quiero ciudad de provincia, sino aldea.

En la gran casa de los Mendozas bermejinos voy á estar como garbanzo en olla; pero se llenarán algunos cuartos con la multitud de libros que voy á llevar.

Vamos á tener una vida envidiable; y digo *vamos*, porque supongo y espero que V. me hará compañía á menudo.

Mi determinacion es irrevocable, y me voy ahí, para no salir de ahí, salvo cuando vaya, como de paseo á caballo, á visitar á mi hermano y á su familia, en la ciudad cercana, la cual, á pesar de su pomposo título de ciudad, tiene tambien mucho de pueblo pequeño y rural, con perdon y en paz sea dicho.

Adios, beatísimo padre. Encomiéndeme V. á Dios, con cuyo favor cuento para escapar de esta confusion ridícula de la corte, y poder pronto darle, en esa encantadora Villabermeja, un apretado abrazo.

(Se continuará.)

J. VALERA.

EL CULTIVO DEL ARROZ EN FILIPINAS.

I.

El arroz es en Filipinas lo que el trigo es en España: si el último constituye la base alimenticia en la Península, el primero forma el principal elemento nutritivo en el archipiélago; deduciéndose, pues, de aquí, que, así como en nuestro suelo el trigo se cultiva preferentemente y en grande escala, en los pueblos filipinos merecen la mayor atencion las labores que tienden á cosechar el arroz.

No todos los campos de aquellas islas están dispuestos para el cultivo de dicho producto agrícola; hay pueblos que por las condiciones especiales de sus tierras, que se niegan á producir este cereal, se ven precisados á cambiarlos por objetos de sus industrias peculiares.

Tierra de campos, y mejor dicho, las Castillas, son nuestro granero y ellas por sí solas bastarían á cubrir las necesidades de toda la Península; ahora bien, una cosa semejante acontece con Camarines, ó el Bicol y Leyte y Samar, ó la region visaya en el archipiélago. Ambas demarcaciones producen arroz en una proporcion tal, que, pudiendo coleccionar dos veces al año, sólo coleccionan una, bastando ésta á satisfacer las necesidades de las demas regiones.

Así, pues, y en gracia de la brevedad, prescindiendo en parte de las formas retóricas cultas y galano estilo, qué mal se asocian con las disertaciones esencialmente prácticas, como ésta, pasaremos á exponer algunas noticias y datos del cultivo del arroz entre los indios bicoles y los visayas; datos y noticias que, segun nuestro criterio, no dejarán de ser útiles y oportunos á determinados lectores de EL CAMPO.

II.

«La siembra del arroz en los planteles empieza en Camarines Sur por los meses de Junio ó Julio, ántes ó despues, segun la entrada de la época de lluvias; se cultiva en semilleros cuidadosamente dispuestos, á causa del alto precio que alcanza la simiente. Si bien los arrozales pueden dar dos cosechas al año, sólo se siembra una vez. En Agosto se trasplanta, dejando intervalos de poco ménos de un pié entre las líneas y entre las plantas de una misma fila; á los cuatro meses próximamente madura el grano.

«Los campos no se abonan nunca y se aran pocas veces; generalmente la única labor consiste en meter algunas docenas de carabaos para quitar las malas hierbas y remover el suelo reblandecido por las lluvias; luego se pasa un pinchudo rollo ó se le da una reja con el *sorod*.

«Verifícase la cosecha de un modo original.

«Va cortándose el arroz, tallo por tallo (como hacen en Java), con un cuchillo de forma particular, ó en su defecto con el agudo borde de la concha de un molusco que vive en los fosos de los arrozales (1), y tan abundante que sólo hay necesidad de bajarse para cogerlo. En cada 4 topones (1 topon = 1 loan) se planta una ganta y se cogen 100 manojos; cada uno da $\frac{1}{2}$ ganta, ó sea 50 por 1. La antigua ganta de Naga equivale á $1\frac{1}{2}$ gantas de Manila; el producto se calcula en 75 cavares por quífon, casi como en Prusia (2) (9 $\frac{3}{4}$ Scheffel por Morgen).

«En los libros se suele consignar 250 cavares por término medio, como produccion; pero este dato es exagerado. El rendimiento de los campos es variable, pero si se considera que las tierras en Filipinas nunca se abonan, sino que sólo tienen la mejora natural del limo depositado en ellas por las avenidas, las anteriores cifras pueden dar idea de su fertilidad.

«Despues de segar el arroz se dejan entrar en los campos carabaos, caballos y bueyes; cuando vegeta la planta se les tiene en los *cogonales* (3), prados de gramíneas, que se forman especialmente en los sitios aclarados ó quemados para el cultivo del arroz de monte ó de secano.

«Un quífon del mejor arrozal cuesta de 60 á 100 pesos (8 á 13 thalers) cada *morgen*. Las tierras más caras son las de las alturas, que no están expuestas á inundaciones como las bajas, y cuya cosecha se obtiene cuando los precios son más elevados.

«El arroz más temprano se corta por un 10 por 100, es decir, que el segador recibe una gavilla por cada diez que hace. En esta época el arroz es flojo, suele haber carestía y el jornal es bajo; á medida que van madurando las plantas, sube de precio hasta el 20, 30, 40 y en algunas ocasiones el 50 por 100, y hasta casos ha habido de obligar á las gentes amenazándolas con penas corporales y encierro, á segar, para no perder parte de la cosecha. A pesar de todo, siempre se malogra una parte de la cosecha por no levantarla á tiempo.»

El indio no da piensos á sus bestias, que se mueren de hambre cuando por sí mismas no encuentran qué comer. No es raro ver, sobre todo en tiempo de aguas, caerse estenuado de hambre el carabao que tira de una carreta.

La exportacion en el Bicol, consiste en arroz y abacá; del primero sale casi doble del que se consume; el punto á donde más va es á Albay, cuyo suelo, poco á propósito para arroz, produce casi sólo abacá. Una parte se vende en Camarines Norte, país de terreno quebrado y poco fértil. Apenas puede embarcarse arroz para Manila por falta de un camino que vaya de la cabecera de la provincia á su límite meridional, sin el que saldría muy caro el transporte por la costa Norte de Luzon, rodeando toda la oriental.

La tierra es propiedad del Estado, pero se concede libremente á todo indio cultivarla, pasando el usufructo á sus sucesores, pero perdiendo el derecho cuando la deja incul-

(1) Probablemente la *Anaöonta purpúrea*, Val, segun De Martens.

(2) El término medio de cosechas regulares en las doce provincias de Prusia es 9.211 Scheffel de grano por Morgen (*Nassau y Hohenzollern*, sólo 7,98 y 7,19).

(3) *Cogon* es el nombre vulgar de una caña que tiene de 7 á 8' de altura.

ta durante dos años; la autoridad local la traspasa entónces á otro agricultor más activo.

Los trabajadores más robustos consumen en cada comida una chupa (4) de arroz; los individuos ordinarios sólo media en el almuerzo, una en la comida, media en la cena, ó sea dos chupas por día. Cada familia cosecha en su campo arroz para el consumo, y lo guarda en graneros, ó bien lo compra descascarillado ya en los mercados á la vez, comunmente sólo el necesario para un día ó una comida. El precio medio á la menuda es de tres cuartos cada dos chupas (14 chupas del Rey 1 sl. pl.). El arroz de cada comida se pila por las mujeres en un mortero de madera para quitarle la cáscara, por antigua costumbre, y tambien para evitar que se gaste demasiado. Así se hace en todos los países donde constituye la base de la alimentacion, y en prueba de ello, que en Italia y en parte de nuestro país, se observa esta costumbre.

Pilan el arroz en un mortero ó *luson* (consistente de un tarugo de madera con una cavidad) con algunos majaderos ó manos.

El trabajador ordinario percibe un sl. pl. sin comida, siendo las horas de trabajo de 6-12 y de 2-6. Las mujeres no suelen ocuparse de las labores del campo; sin embargo, plantan el arroz y ayudan á segarlo: en ambos casos se las paga lo mismo que á los hombres.

Una *contrata* generalmente admitida y corriente entre los agricultores es la del *tercio*; el propietario cede la tierra dispuesta para el cultivo por la tercera parte de la cosecha.

Esto, por lo que respecta á toda la tierra de Camarines ó el Bicol.

III.

En Leite y Samar las estaciones determinan el cultivo del arroz. En algunos sitios donde hay campos más extensos, se usan el arado y el *sodsod*, que aquí se llama *surod*; pero lo general es reducirse la labor al pisoteo de la tierra por carabaos en la época de aguas.

En la costa occidental se hace la siembra en Mayo y Junio, el trasplante en Julio y Agosto, cosechando el fruto desde Noviembre hasta Enero. Una *ganta* (5) de simiente produce dos y á veces tres y cuatro cavares, ó sea un 50, 75 y hasta un 100 por 1. Cerca de la cabecera de Catbalogan hay muy pocos arrozales (que se llaman Tubigan de *tubi* agua), sus productos no llegan á cubrir las necesidades del consumo, la diferencia se arregla con los importados de otros puntos de la costa; en cambio exporta Catbalogan abacá (6), aceite de coco, cera balate (holotulindos comestibles), pescado seco y tejidos. En las costas N. y E. se hace la siembra de Noviembre á Enero, y la recoleccion medio año despues. En los seis meses restantes se utilizan los campos como pastos para el ganado; sin embargo, se encuentra en la misma estacion, de Julio á Setiembre, el cultivo del arroz en algunos campos; pero distintos de los utilizados en el otro semestre. Una parte grande de este arroz suele perderse á causa del mal tiempo.

El arroz de secano, que es casi el único cultivado en Catbalogan, no exige para su cultivo más aperos que un cuchillo de monte ó *bolo*, con el cual se abren agujeros distantes entre sí seis pulgadas; en cada uno se ponen cinco ó seis granos de arroz. La siembra se verifica de Mayo á Junio, se escarda dos veces, y á los seis meses se siega cortando tallo por tallo. El terreno se aprovecha una vez sólo para arroz de secano, despues se pone de camote (7) ó batata, de abacá y de gabi (*Caladium*).

Las compras de terrenos son excepcionales; generalmente se adquieren desmontando los incultos, ó por herencia, y tambien como reintegro de cantidades prestadas. En la comarca de Catbalogan podrá obtenerse por un peso la extension determinada por una ganta de simiente, y en la costa septentrional, cerca de Lauang, se pagaban 30 pesos por un campo que rendia 100 cavares al año.

Calculando, como puede hacerse en los alrededores de Naga, 4 loanes por cada ganta de simiente, y estimando el producto de un quífon en 75 cavares, resulta ser el coste en el primer caso, próximamente 21 rs. pl., la balita (8) y en el segundo 18.

A parceria da el propietario el suelo recibiendo en pago la mitad de la cosecha (9).

El cultivo del arroz se hace en Leyte como en Samar, pero ha disminuido mucho por el desarrollo del abacá, motivada en parte por el interes de los jefes de provincia cuando tenían derecho á comerciar y obligaban á los indios á destinar parte de sus campos á este téxtil.

El arroz para la exportacion suele venderse en pié ántes de la cosecha, á un precio convencional por cavan.

Lo general es que estas contrataciones se cumplan puntualmente, aún en los casos en que se ha anticipado el dinero. Cuando el agricultor queda atrasado, es costumbre en el país que al recoger la siguiente cosecha pague al comerciante el doble de la deuda.

El segador gana medio real de plata al día con comida. El producto es de 2 á 3 cavares por ganta, ó sea de 50 á 75 veces lo sembrado.

El suelo no cuesta nada y los jornales ascienden á unos 5 rs. pl. por ganta de simiente.

Si la cosecha ha sido buena, vale á 4 rs. pl. cavan.

Poco ántes de la recoleccion sube el precio hasta un peso, y á menudo aún mucho más.

El arroz de monte se paga mejor que el de regadío, próximamente en la relacion de 9 á 8.

(4) 3 litros = 8 chupas = 1 ganta.

(5) 1 cavan = 25 gantas = 200 chupas = 800 apatares = 75 litros.

(6) Filamento de la *Musa textilis*, que se emplea para jarcia, cordelería, tejidos, etc.

(7) Batata (*Convolvulus Batatas*).

(8) 1 quífon = 10 balitas = 100 loanes = 10.000 brazas cuadradas = 27949,486 metros cuadrados = 2,79495 hecta.

(9) *Mezzeria*, en italiano; *metayer*, en frances.

En las comarcas donde el arroz falta, la gente pobre se dedica á salar y secar la pesca, que cambian por arroz. En los pueblos grandes, éste se suele pagar en dinero, pero en los del interior, lo corriente es cambiarlo por tejidos y pesca salada; en ellos apenas se conoce la moneda.

Bien quisiéramos que estos datos y estas noticias que dejamos apuntadas fueran más copiosas y completas; duélenos en verdad que no sean así, pero la escasez de trabajos hechos referentes á este punto, de suyo tan importante, es de tal naturaleza, que á duras penas y con no poco esfuerzo hemos podido conseguir presentar á nuestros lectores este mal coordinado artículo. No obstante, como tenemos la seguridad de que en la Península, si no se ignora por completo, se desconoce en su mayor parte el estado de adelanto ó atraso de la agricultura en el archipiélago filipino, y por consiguiente, del cultivo especial de un cereal determinado, hemos creído que no sería infructuoso apuntar en las columnas de EL CAMPO los *apuntes y notas* que anteceden.

No es sólo el arroz el principal producto agrícola que se cultiva preferentemente en las islas Filipinas; existen otros de no poca entidad y no menor atención de que trataremos de ocuparnos en números sucesivos.

R. CH.

NUEVO ESTABLECIMIENTO GASTRONÓMICO.

Una reciente innovacion viene á aumentar el número de los tributos que la moda francesa nos impone. Los periódicos nos han dicho que se ha establecido en la calle de Alcalá una casa de comidas ó hostelería, como diríamos en castellano viejo, *restaurant* como se llama ahora, á imitación de los que con los nombres de *Diner de Paris*, *Diner de Rocher*, *Diner Joffroy* y otros *Diners* existen en la capital europea.

Dejando para otra ocasión el ocuparnos de las distintas etapas que han recorrido desde el primitivo *figon* hasta el flamantisimo *Restaurant de Madrid*, vamos á decir dos palabras acerca de los *Diners*.

El golpe de Estado del 2 de Diciembre de 1851 privaba de medios de subsistencia, disgustándole del oficio, al periodista Plácido Instin, quien, pasando de uno á otro extremo en la escala de las industrias parisienses, y acaso por la antinomia que parece en todos tiempos haber existido objetiva y subjetivamente entre la pluma y el trinchante, sin ser maestra sala, ni siquiera cocinero de aquellos que, arrojados por la revolución de los comedores y cocinas aristocráticas, fundaron en París los primeros *restaurants*, sin haber confeccionado nunca más que planas de periódico, ideó dedicarse á dar de comer al pobre y se hizo restaurador..... de estómagos, sentando sus reales en 1854 en un inmenso local del Boulevard Montmartre. Amigo de programas, á fuer de periodista, anunció al público que en su casa se comería poco, pero bueno y bien confeccionado, ofreciendo por tres francos y medio, pagados por adelantado al entrar en el establecimiento (precaución é innovacion que pinta gráficamente el estado de las costumbres parisienses), una sopa, cuatro platos y postres con una botella de vino natural!

No era político el programa, y el cocinero periodista realizó, por vez primera acaso, todas sus promesas; y el inmenso producto que alcanzó su empresa, la aceptación que tuvo su establecimiento, á imitación del cual se fundaron pronto otros varios, demostraron que había acertado al meditar una reforma, al plantear una revolución cuyo objeto era encontrar un justo medio entre los inmundos *figones* en que se envenenaba á los incautos á dos francos por barba, y los establecimientos deslumbrantes de dorados y espejos con servicios adamascados y vajillas de plata, pero de los que no podía salir el necesitado de restauración sin dejar dos ó tres luises.

¿Viene realmente á llenar un vacío la innovacion del *Café de Madrid*? Por más que su mision y la de sus congéneres sea llenar vacíos, todo depende de que las promesas se realicen. Esa importante seccion de la industria madrileña, que tanto se ha desarrollado en los últimos 15 años, á pesar de que, por fortuna, y si no tanto como los ingleses y alemanes, los españoles permanecemos fieles á los encantos de la *sweet home*, á las dulzuras del hogar doméstico, más que los franceses; ese comercio, basado en la necesidad más constante de la vida, se encontraba hace tiempo en condiciones parecidas á las que sugirieron hace 20 años la creacion del *Diner de Paris*.

El tiempo y el público dirán si reúne y conserva condiciones y ventajas que le hagan considerar como un verdadero progreso en la filantrópica industria alimenticia.

Un dato ántes de terminar: San Francisco de California es quizás la ciudad del mundo donde relativamente existen más restaurantes ó hosteleros de todas categorías. Entre ellos se encuentran establecimientos chinos, cuyo repertorio culinario, consignado en la lista del día, consignaba hace algunos años platos y precios como los siguientes:

Chuleta de gato. 25 cént. de dollar (5 rs.)
Sopa de perro (racion). . . 12 »
Pastel de perro (racion). . . 6 »
Ratas esparilladas. 6 »

Pero no se asusten nuestras lectoras: ni estos perros son perros, ni los gatos y ratas que hacen las delicias de los chinos son los que conocemos por acá. Otro día lo haremos ver. De todos modos, no se puede negar que los cocineros chinos de San Francisco de California son más sinceros que los de ciertos establecimientos de puerta de calle en Madrid y tantas otras villas y ciudades, y que allí no debe existir el dicho de *dar gato por liebre*, puesto que la conciencia pública más filósofa ó más escéptica se contenta con exigir que se dé *gato por gato*.

F. B. N.

NOTICIAS GENERALES.

El Domingo 10, á las doce de la mañana, se verificó en el paraninfo de la Universidad la primera Conferencia agrícola. La historia y antecedentes de la ganadería española, su comparacion con la de otros países, su estado actual y los medios más conducentes para su desarrollo y perfeccionamiento, ha sido el tema desenvuelto, con palabra fácil, por el Sr. D. Miguel Lopez Martinez, Director de la *Gaceta Agrícola* del Ministerio de Fomento.

Asistieron al acto el Rector de aquel centro de ilustracion, el Director de Agricultura, y los Sres. Bosch, Campuzano, Cortés, Garchitorena, Abela y varios ilustrados profesores de la Universidad y de la Escuela de Ingenieros Agrónomos.

El Príncipe de Gales acaba en estos días de corregir su *Diario de viaje á la India*, para publicarlo, como acostumbra hacerlo siempre que regresa de alguna expedicion.

Uno de los más importantes que ha publicado con el título de *Diario de un viaje á Egipto, Grecia y Constantinopla*, redactado por Lady Grace, que acompañó al Príncipe, y de acuerdo con ellos, merece traducirse por la novedad de detalles que encierra sobre las costumbres, vestidos, y particularmente la vida interior de las mujeres del Oriente.

Una nueva industria aparece para el pobre en los campos, pues por efecto del mucho gasto que hoy se hace para tejidos del pelo del conejo de Angora, la cria de éstos puede producir una renta, que, aunque módica, sirva de ayuda á las familias.

Cada conejo produce cuatro cosechas de pelo al año, y se paga de 8 á 10 rs. cada una, de modo que con criar diez conejos se puede sacar de 16 á 20 duros al año.

Si además de esto las mujeres se dedican á fabricar ellas mismas las fajas, bandas, etc., que busca el comercio y paga hoy á altos precios, puede más que doblarse esta renta y con bien poco costo.

La publicacion de la produccion de los países extranjeros debe llamar la atención de todos los que se interesan por el progreso de la Agricultura. Con este objeto, una relacion que ha publicado M. R. de Moraes Soares, director general de comercio en Portugal, merece ser estudiada por los agricultores. Da las noticias más completas que hasta ahora se han publicado sobre la viticultura portuguesa, que forma uno de los principales ramos de la produccion agrícola de dicho país, y cuyos productos entran en una parte muy importante en su exportacion.

La produccion vinícola en Portugal es de las más variadas; da vinos superiores y ordinarios en abundancia. La produccion de los vinos está dividida en ocho regiones, que son:

PRODUCCION MEDIA.

Duero.	400.000	hectólitros.
Tras-os-Montes.	330.000	»
Miño.	500.000	»
Beira Alta.	150.000	»
Beira Baja.	600.000	»
Extremadura.	950.000	»
Alentejo.	325.000	»
Algarve.	90.000	»

Comparada con nuestra produccion, esta parece débil, pero el Portugal sabe sacar mucho mejor partido que nosotros para la exportacion.

La cosecha del trigo en Francia en este año se calcula, con probabilidades de acierto, en 87 millones de hectólitros.

En Inglaterra no ha pasado de 30 millones de hectólitros y el consumo es de 60 millones.

Tanto en Francia como en Inglaterra, los trigos son de calidad superior.

En la *Gaceta* del 16 de Setiembre último cita el Gobierno á los vinateros españoles para exponer los frutos de sus propiedades vinícolas.

La Exposicion debe durar desde el 1.º de Abril hasta el 30 de Junio de 1877, periodo algun tanto largo, segun dice la *Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento*, para esta clase de concursos, y que exigirá precauciones para la buena conservacion de los vinos, teniéndolos en sitios frescos y libres de la accion de cambios de temperatura, como de la influencia excesiva del calor.

Sabido es que en Mayo, y especialmente en Junio, hay muchos días en que la temperatura se eleva de un modo considerable, y aún en las bodegas bien preparadas ocurre cierto movimiento en los caldos que enturbia y pone de mal aspecto los mostos y vinos nuevos. Es seguro que todos estos peligros y contingencias los tendrá presente la ilustrada Junta nombrada para dirigir el concurso, la cual se compone de los señores siguientes:

D. Francisco de P. Candau y Acosta.—D. Francisco de las Rivas, marqués de Mudela.—D. José Emilio de Santos.—D. Javier de Palacio, Conde de las Almenas.—D. Alberto Quintana.—D. José de Cárdenas.—D. Braulio Anton Ramirez.—D. Ramon Torres Muñoz de Luna.—D. José Ceriola.—D. Guillermo Martorell.

Hemos visto con el mayor gusto los cuatro primeros números de la *Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento*, creada por la Ley de 1.º de Agosto de 1876, dirigida por el Ilmo. Sr. D. Miguel Lopez Martinez, y de que es redactor-jefe D. Eduardo Abela y Saiz de Andino, Ingeniero agrónomo.

Contiene el primer número un prólogo de D. Alejandro Olivan; la seccion doctrinal, redactada por el Sr. Abela; Introduccion al estudio de la Agricultura, por el M. Juñon de Lara; Importancia del cultivo de árboles en España, del mismo Sr. Abela; El Jagasate ó Escobon de la Palma, por

Diego Navarro y Soler; Los Arados; Enseñanza agrícola; Deslinde de servidumbre pecuarias; La Agricultura moderna; El guano, por el Conde de las Almenas; Crónica nacional; Revista del extranjero, y Variedades. Los tres que le siguen no son menos interesantes.

Deseamos á nuestro ilustrado colega próspera y larga existencia.

Se ha pedido privilegio de invencion para un aparato destinado á contener repentinamente una caballería desbocada, ya de tiro, ya de silla.

Es tan útil para la doma de potros como para guiar, reemplazando al bocado con ventaja: su mecanismo es sencillo, y sus poderosos efectos pueden obtenerse fácilmente por un hombre, una señora ó un niño, por un jinete, un cochero en el pescante ó los que vayan en el interior de un carruaje.

La opinion unánime de los facultativos en la materia, y las repetidas pruebas ejecutadas con caballos extremadamente viciosos, y con potros de poca edad y grande empuje, han producido brillantísimos resultados.

El 23 de Setiembre una gran reunion de ganaderos y ricos agricultores se disputaban en el Tattersall de Paris la posesion del *Duque de Oxford*, toro raro en su especie, que se ponía á la venta.

Es de la raza Durhana, de cinco años, blanco, de un gran desarrollo, y aclimatado en Francia, pues hace un año vino de Inglaterra.

Su padre fué vendido á Mr. Stuart en 5.000 guineas, y una ternera de su raza, á Mr. Clunay, en 2.000.

Pronto sabremos el precio que habrá alcanzado este soberbio animal.

Dice el *Porvenir* de Sevilla:

«Nos aseguran que se ha inventado una nueva clase de aceite extraído de productos vegetales, que reemplazará con mucha ventaja en calidad y economía al llamado de petróleo. El inventor es natural y vecino de esta ciudad. A su oportuno tiempo daremos más pormenores.»

Las nuevas cocinas de cazadores son muy convenientes para el campo por lo poco que abultan, pues cerradas tienen la forma de dos platos, puestas borde con borde, y sin necesidad de aceite, espíritus ni carbon, hace en 7 minutos huevos pasados por agua, té, y sirven para guisar carne, pescado, etc.

Sólo algunos pedazos de periódico ó cualquiera otro papel, á que se prende fuego, sirven de combustible.

Con el título de *Fábrica de pollos* se ha establecido en Paris una industria que merece ser conocida de nuestros labradores.

Es su objeto sacar pollos por medio de unas máquinas llamadas hidro-incubadoras, que se componen de unas cajas de tres palmos de ancho y nueve de largo, forradas de plomo doble; por el interior reciben agua hirviendo por un sifon, y quedan á una temperatura de 39 á 41º.

Por uno de los frentes se introducen dos cajones, donde se depositan los huevos; á los extremos tienen tres agujeros, por donde pasa un poco el aire en corriente, merced á otros tres practicados en la caja.

Para que la incubacion sea completa, se mueven los huevos una vez al día. A los veintidós días de sólo este trabajo, el pollo rompe el huevo y sale: se le traslada á un secador con fondo de paja, que se cubre con una franela, y se le coloca en el fondo de la caja incubadora. A las 36 horas el pollo come salvado, harina, etc., y á poco anda y se cuida solo.

Estos pollos, bien empaquetados y acondicionados en cajas á propósito, son enviados á los labradores que los piden para ser criados en el campo.

El ciento de pollos de un día se vende á 45 pesetas, á 60 los escogidos, y á 100 los superiores. En la fábrica se venden cajas incubadoras que, con todo lo necesario, cuestan 120 pesetas las destinadas á incuban 100 huevos, y á 160 las de 220. Cualquiera puede manejar estas máquinas; no necesitan local aparte, y ocupan poco sitio.

El Brasil tiene sus carreras de caballos como las de Epsom y Longchamps; las primeras fueron sólo para caballos del país, pero hoy se ven caballos de procedencia europea comer bajo el ardiente cielo de los trópicos.

Todos los años hay reuniones en la capital, y nada se ha escaseado para dar á ellas un carácter serio y elegante. Todo lo concerniente á la parte técnica ha sido minuciosamente arreglado, y la mayor parte de los detalles de organizacion, llevados de Europa.

El hipódromo está cerca de la ciudad, en un sitio delicioso y rodeado de vegetacion, es de los mejores que existen; la colocacion de las tribunas, excelente, grandes y suficientemente elevadas, para poder seguir sin esfuerzos las peripecias de las diferentes luchas. Debajo y detras de las tribunas están las cajas destinadas á los caballos. La pista cubierta de *gazon*, tiene el defecto de faltarle accidentes al terreno, resultando las pruebas algo monótonas.

Cuando hace algunos años se pensó en establecer las carreras en Rio-Janeiro se tenía que utilizar ante todo los elementos que allí habia. Se compuso el programa de cada día de manera que una parte de las pruebas quedase reservada á los productos americanos; pero con el objeto de atraer lo más posible los extranjeros, se han establecido grandes carreras para caballos de todas procedencias, y por último, han fundado un gran premio de 6 *contos* de *reis* (unos 3.000 duros), que será aumentado el año que viene á 10 *contos* (unos 5.000 duros).

Estas liberalidades no han sido perdidas; caballos importados de Inglaterra y Francia figuran en las reuniones, y dos años seguidos han ganado el gran premio caballos que habian corrido en Longchamp y Chantilly.

Como durante la visita que hizo á España S. A. el Prin-

eipe de Gales, el año pasado, tuvimos el honor de verlo en Madrid, siendo objeto de las mayores simpatías, creemos ser agradables á nuestros lectores dándoles algunas noticias referentes á las cacerías que han tenido lugar en el bosque de Abergeldie durante el tiempo que ha pasado en Escocia.

De los ocho ciervos que murieron el primer día, cuatro fueron muertos por S. A. La Princesa de Gales y sus hijos los príncipes Alberto y Jorge presenciaron la destreza del Príncipe, resguardado por el tronco de un gigantesco pino derribado pocos días antes.

Otro día mataron seis magníficos ciervos.

De lo alto de la colina, en que los cazadores estaban ocultos con las malezas, se veía á la derecha la cinta de plata formada por el río La Dee, y el castillo y los bosques de Barmoral. A la izquierda, en un valle el rebaño de ciervos que se movía y avanzaba hacia los cazadores. Un criado del Príncipe se arrastra para aproximarse á su augusto amo, por si necesitaba de su ayuda. Una corza se acerca tanto al criado, que éste declaró despues «haberla visto guñiar el ojo.» Los ciervos que no veían á los cazadores se acercan todos, entónces el Príncipe se levanta sobre una rodilla y dispara; uno, dos ciervos ruedan en el suelo. Las corzas se paran asustadas por los tiros; de pronto el rebaño entero, compuesto de 300 cabezas, da vuelta y huye á escape. Era un espectáculo maravilloso, segun cuenta un testigo de esta cacería, y raramente visto.

La noche de este día de caza concluyó con un baile á la luz de las antorchas de los cazadores. Los oficiales indios que el Príncipe había invitado á Abergeldie se habrán acordado, al ver el baile escocés, de otra fiesta análoga de tribus de su país á la que el Príncipe asistió en Delhi.

Cuando vuelvan á las Indias comprenderán la diferencia que existe entre la caza del Terai, en la posesion de Sir Dighton Prohupe, y la de las montañas de Escocia, en la que tomaron parte. Volverán á Peshawur, impresionados por las bellezas de los lagos escoceses y la acogida que el Príncipe les ha hecho.

Las extraordinarias lluvias que han tenido lugar en la última quincena han causado verdaderos estragos, especialmente en Sevilla y en Murcia. Esto no obstante, las faenas de la Agricultura continúan en la mayor parte del territorio haciéndose en condiciones inmejorables, excepción hecha de algunas localidades en que las impiden el desbordamiento de los ríos. Las dehesas están como hace mucho tiempo no se habían visto cubiertas de verdura, donde los ganados encuentran abundantes pastos. Las yeguas y potros están gordos y lucidos; las reses vacunas con carne suficiente para satisfacer al comprador más exigente, así es que ha bajado el precio de las carnes.

Nuestro Embajador en San Petersburgo, señor Marqués de Bedmar, que acaba de llegar, ha traído de París varios caballos notables de silla y de carruaje.

Ha llamado mucho la atención el hermoso caballo cervuno inglés, cuya noble fiera domaba hace pocos días en el paseo del Retiro, con el singular donaire que le es propio, la bella, gentil y elegante hija de los Sres. Duques de Fernán Núñez. Uno de sus jóvenes hermanos montaba una yegua inglesa alazana que tiene verdadero mérito.

El lunes, á pesar de lo desapacible del tiempo, hubo tiro de pichon en la Casa de Campo, ganando dos de las *poules* que se disputaron el Sr. de Luque, señalándose entre los tiradores el Duque de Huesca, Mr. Carton de Tamiereuse y otros. El Sr. Calzada, procedente de la Sociedad de Sevilla, estuvo tambien bastante acertado. Presenciaron algunos disparos, desde la carretela en que iban, la Sra. de Heredia y su interesante hija, acompañadas de las señoritas de Parladé y de Crooke. En una yegua castaña, alegre y orgullosa de su preciosa carga, cruzó el territorio del hipódromo, en que el tiro tiene lugar, la bella y distinguida Condesa de Gomar.

Los ingleses, constantes cuanto volubles con otros hombres, siguen todavia entregados á las delicias del *velocipedismo*, que ellos llaman *Bicycling*, que los españoles apenas hemos conocido, despreciando en nuestra gravedad tanta ligereza, y que no ha dejado, en fin, entre nosotros otro rastro que la mitad del nombre de un círculo de recreo.

Los ingleses *corren*, en la acepción que esta palabra tiene en materia de *sport*, de todas las maneras posibles; esto es: se disputan premios en la carrera, ya á pié metidos en un saco, ya sin él; corren en burro, en caballos de todas clases, desde los de pura sangre hasta los que no cuentan en sus venas más que con una gota de sangre pura; corren en carruajes de todas formas, y siguen, en fin, corriendo en velocipédo. En Londres existen varios círculos de *biciclistas*, siendo los más notables *the London* y *the Temple Bicycle Clubs*.

Las últimas carreras de que tenemos noticia se verificaron el 25 del pasado mes. Hubo seis *pruebas*, tomando parte en ellas 26 contrincantes en total, y siendo la distancia que había que recorrer de 200 á 250 yardas (182 á 227 metros).

Mucha mayor animación reina aún en las carreras á pié que se practican con preferencia por los estudiantes y colegiales, y que es una rama de los denominados *athletic sports*, que comprenden gran número de ejercicios corporales, entre nosotros completamente abandonados á pesar de su indiscutible utilidad y necesidad. Tambien nos ocuparemos algun día de los detalles y organización de este interesante ejercicio.

Otro elemento de desarrollo corporal y de esparcimiento del ánimo constituye el juego de pelota en Inglaterra. Para dar una idea de lo que es este juego allí, sólo diremos hoy que para la primera semana del mes corriente había anunciadas 89 partidas:

Casi excusado nos parece añadir que todos estos y otros muchos más ejercicios, lejos de ser en Inglaterra exclusiva afición de las clases populares, constituyen, no ya un pasatiempo, sino parte integrante de la educación primero, de las ocupaciones ordinarias más tarde, de todo inglés; pues á cualquier clasesocial á que pertenezcan siempre encuentra lugar y ocasión en que ejercitar sus fuerzas, y conservándolas con el ejercicio, procuran el sostenimiento de la salud del cuerpo y del espíritu, harto descuidadas ambas, por desgracia, en los países meridionales, y en especial en el nuestro.

Cuenta el periódico inglés *The Field* haber encontrado, no dice quien, en Emsford, condado de Suffolk, una nidada de *tordos cantores albinos* de hermoso plumaje y pequeños ojos de color rosado. El mencionado periódico los considera dignos por su rareza de ser expuestos en el Palacio de Cristal ó en otra Exposición de aves.

Tambien da cuenta en el mismo periódico un cazador de haber matado una coneja que acababa de parir cuatro gazapillos al solo abrigo de una pequeña mata, en tierra rasa y sin lecho de ninguna especie, con la circunstancia de haber constituido allí la conejera, la que en esta forma, es decir, tan á flor de tierra, confiesa el comunicante no haberlo visto en su larga y criminal carrera sino á las liebres y en las zorras.

A pesar de ser tan variadas y numerosas las «cazas que proporcionan espacio á folgora» y comprender el *sport* cinegético en su más amplia extensión, desde el tiro del más humilde individuo de la dilatada y sabrosísima familia del *Tetrao* de Linneo (1), hasta las batidas del monumental elefante blanco de Siam, de todas las que poco á poco nos iremos ocupando, no creemos que hasta ahora registraran los anales de la caza acuática hazañas como las realizadas recientemente en las costas de la isla de Lewis, en Escocia, por el *Major* ó *alcalde Trotter*.

Suélese cazar á tiros los tiburones desde la inexpugnable trinchera de un buque en alta mar; son las *tirades* de las *fóches* en la Albufera de Valencia y en los lagos de los arrozales espectáculos de los más pintorescos, y atractivos para todo cazador y aún para el que no lo es; cázanse, no á bragas enjutas, multitud de aves, y hasta cuadrúpedos, como la nutria, pero nadie había llegado á sospechar el caso del *alcalde Trotter*.

Desde los tiempos de Jonas, los hombres y las ballenas han debido variar bastante; verdad es que ni los Nemrod municipales de entónces disponían de escopetas Remington, ni los cetáceos se atrevían más que con los profetas.

Es, pues, el caso, que habiéndose acercado á los parajes que hemos dicho un *bando* de ballenas, que se calcula ascenderán á ochenta, permanecieron en aquellas aguas algunos días, desapareciendo al fin, espantadas por los buques. Quedaron rezagados dos cachalotes, que en vano trataron de empujar hacia tierra los marineros de la costa en sus botes. Dióse aviso á la autoridad municipal del lugar, quien, cumpliendo como buena con los deberes de su cargo y de su afición favorita, acudió á orilla del mar, y situándose en sitio desde el que dominaba la pequeña bahía donde se encontraban acorralados los cachalotes, los mató de dos tiros, único medio de apoderarse de los exóticos cetáceos, pues en vano se había procurado conseguirlo con arpones por no poderse acercar nunca bastante los asponeros.

Los cachalotes median diez piés ingleses uno, y nueve otro, teniendo la cabeza de siete y dos y medio respectivamente. Eran de especie desconocida hasta entónces en las aguas de Escocia, y presentaban, como una desus particularidad curiosa, un sistema odontológico, ó, como si dijéramos, una colección completa de *piños* del más puro y brillante marfil.

Cada día aumenta más la afición á los ejercicios corporales entre la alta sociedad de París y Londres. El juego de pelota vuelve á estar de moda, y es tal la afluencia de jugadores en el de la *Terrasse des Feuillants* de París, que es preciso tomar hora y número para jugar algunos días ántes, así es que se piensa en construir otro para el año 1877.

El salón que precede al juego es un verdadero club, donde todos se conocen, donde se va á mirar el juego y fumar un cigarro, y sobre todo á beber *brandy soda*, que es el último *chic*.

Entre los principales aficionados de París figuran el vizconde Aguado, Mr. Goschen, secretario de la legación inglesa; el Conde de Batthiang, Mr. Waddington, ministro de Instrucción pública, Conde de Armand, Conde de Hales, Conde de Pourtales, los príncipes Aguille y Luis Murat, Conde de Foy, de Lansbetye, Nicolai, de Thüyll, Baron Chabrilan, Alejandro Girardin y otros.

En Londres hay cada semana más de 30 partidos, habiendo tenido lugar uno muy refiido en el Colegio rural de Sandhurst, entre los alumnos de él y los del Colegio de Ingenieros civiles el sábado 18 de Noviembre, en que lucieron los contendientes su destreza y agilidad en estos higiénicos y elegantes ejercicios.

Mr. Mouchot, profesor del Colegio de Tours, ha inventado un aparato que recoge el calor solar y lo utiliza para elevar en algunos minutos un líquido cualquiera á la temperatura de ebullición.

Este aparato consiste en un casco metálico plateado al interior, y cuyo foco toca á una caldera ennegrecida en su superficie exterior. Veinte litros de vino depositados en esta caldera se han elevado, en una media hora, á una temperatura de 100 grados, y á la hora estaba concluida la destilación. Puede reemplazar los hornillos de los alambiques, y el inventor lo ha aplicado con buen resultado á la elevación de agua por el vapor.

(1) En romance, *codorniz*.

La agricultura podrá sacar un gran partido de esta invención, que le permitirá tener agua hirviendo constantemente sin gasto de combustible.

La enfermedad de caballos en Egipto continúa en aumento y ha tomado una purulenta forma. Pocos de los animales atacados se salvan. En el Cairo, la mortandad, que en la primera semana fué de 198, subió en la segunda á 227, y en la última á 450. Estos detalles son de los caballos de la ciudad, pues de los campos no hay noticias del número de atacados.

Algunas precauciones se han tomado por las autoridades, pero no obedecen sus órdenes, pues muchos caballos muertos se han visto flotando en el Nilo, y las disposiciones para enterrarlos no son tan completas como debían esperarse.

Para los que hacen mucho ejercicio á caballo, nada es tan recomendable como unos cinturones que hace poco se usan, más ligeros, fuertes y porosos que otros, dando mucha comodidad y sosten al cuerpo. Estos cinturones, que ajustan sin incomodar, facilitan los esfuerzos físicos y evitan las contingencias de una ruptura.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Un cielo azul, una atmósfera trasparente y un sol hermoso han sucedido á las abundantes lluvias, que no parecían sino que iban á derramar sobre la misera humanidad un nuevo Diluvio.

El iracundo Manzanares vuelve á su placentero habitual estado, y las graciosas madrileñas, lo mismo las hijas de la corte que las aclimatadas, cruzan de nuevo las calles y plazas, como aquellas Náyades de quien dice el poeta latino:

Quatiunt terram alterno pede.

y sus esbeltas cabezas, sus hermosos ojos y sus graciosos talles vuelven locos á propios y extraños. Madrid en un día claro de invierno es la viva representación de la alegría; un pueblo que sale á la calle en masa, olvidando miserias y pesares, á disfrutar de las bellezas, de los torrentes de luz que sobre él derrama, plácida, la Naturaleza.

La alegría ha durado, sin embargo poco y pronto han vuelto las nubes y los frios.

No se ven ya, en verdad con honrosas excepciones, atravesar las alamedas del Retiro aquellos distinguidos carruajes y caballos que en la Fuente Castellana emulaban en otros tiempos á los más ricos equipajes de Hyde-Park y del Bosque de Boulogne; pero la cantidad suple la calidad ahora, y son innumerables las carretelas, landós y victorias en que pasean dulcemente reclinadas damas españolas, americanas y extranjeras, bellas, graciosas y elegantes.

Durante la pasada quincena han tenido lugar en los círculos conocidos de la Sociedad nupcial fiestas, de las cuales citaremos algunas por haber tenido de ellas noticia:

La señorita Doña Concepcion Juez Sarmiento, que ha contraído enlace con D. Fernando Patiño, siendo padrinos su hermano el Sr. Juez Sarmiento y Doña Rosario de Herberos, tia de la desposada y testigos los Condes de Villariego y de Bañuelos y el Marqués de Villacastel.

Con un gran banquete, á que asistieron, entre otras personas notables, los señores Sagasta, Galdó, Gonzalez (Don Venancio) y Nuñez de Arce, se solemnizó el Domingo pasado la boda de Doña Concepcion Martínez con el joven D. Federico Nin, y en el mismo día se casó una hija del general Peralta con el Sr. Tavira. El Sr. Duque de Pastreana sirvió de padrino.

En la noche del 8, día de la Concepcion, estuvo brillante el bonito hotel de los Duques de la Torre, donde acudió una numerosa y elegante concurrencia con motivo de ser los días de Conchita, hija mayor de los dueños de la casa.

Aunque muchas personas habían ido la noche ántes á cumplir con el grato deber de felicitar á la amable y linda joven y á su hermosa madre, y aunque ésta no había convidado expresamente á nadie como para una fiesta, la fiesta tuvo lugar, no perdiendo nada en lucimiento y animación y ganando mucho en espontaneidad por lo improvisada.

Hubo muy bellas señoras y señoritas que realizaban sus naturales prendas de hermosura y distinción con la riqueza y buen gusto de sus trajes, joyas y adornos; y hubo asimismo gran número de hombres distinguidos en la milicia, en la política y en las letras.

Entre las señoras recordamos y podemos citar á la Duquesa de Híjar, á las Marquesas de Guad-el-Jeld, de Villamarin, del Aguila Real, de los Ulagares, de Mendaro; á las condesas de San Antonio, de Campo-Alange, de Cates, de San Luis é hijas, de Rascon é hija, de Torregrosa, de Torrejon é hija, de Munster, y á las señoras y señoritas de García Romero, de García Torres, de Alvarez Mariño, de Echegaray, de Serrano (D. Ramon), de Teulon, de Sedano, generala Gaminde é hija, de Alvarez (D. Cirilo), de Ulloa (D. Juan), de Ory, de Rávago, de Shee y Saavedra, de Chinchilla, de Muñiz, de Perez de Castro, de Chaves, de Amparanza, y de Moreno Benitez.

Entre los caballeros recordamos á los generales Bazaine, Rey, Lopez Dominguez, Palacios, Saez del Court, y Alaminos; á los brigadieres Villacampa, Oviedo, Marqués de Alameda, Olawlor y otros dignísimos jefes y oficiales del Ejército y Armada, y los señores Sagasta, conde de Villalba, Dumont, Marqués de Mendara, Duque de los Castillejos, Valera, Duque de la Roca (hijo), Marqués de Vinent, Conde de Iranzo, Encargado de Negocios de Bélgica, Manso de Zúñiga, Conde Rascon, Marqués de Muros, Gonzalez (D. Venancio), Marqués de Tejada, Rute, Nuñez de Arce, Leon y Castillo, Moreno Benitez, Alonso Martinez, García Torres, Arroyo, Chaves, Giron, Mijares, Retortillo, Córdova, Ladiko, Muñiz, Holgueras, La Hoz, Romero, Rivero, Mantilla (D. José), Rivero (D. Francisco), Chinchilla (don

Juan), Quintana, Pinedo, Marqués de la Conquista, Marqués de los Ulagares, Conde de Montes, de Torregrosa, Estrella, Robles, Alvarez (D. Cirilo), Bravo, Quesada, coronel Sanchó, Borrego, Boada, Acuña, Serrano (D. Ramon), Garrido, Flores, Jimenez, y Delgado Ballester.

La reunion estuvo muy animada, y se bailó hasta cerca de las dos, á pesar de la contrariedad y el disgusto de que el Duque de la Torre, por el mal estado en que las lluvias copiosas han dejado los caminos, no habia podido volver de Andalucía.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

o l a s
l a t a
a t a r
s a r a

Para dar la solucion en el próximo número.

- 1.^a Una diosa.
- 2.^a Frutas.
- 3.^a Concepto metafísico de completa negacion.
- 4.^a Constelaciones.

MERCADO DE MADRID.

El trigo ha fluctuado en la quincena última entre 11,88 á 11,93 pesetas fanega.— La cebada, entre 6,03 y 6,05 la

fanega.— El aceite de 18,75 á 20. la arroba.— El vino de 6,50 á 10 pesetas la arroba.— La carne de 13 á 14,50 pesetas la arroba.— El pan de dos libras, de 38 á 41 céntimos de peseta el kilogramo.— El carbon vegetal á 4,75 pesetas arroba.

ADVERTENCIA.

Sírvase el presente número á todos los señores que, con arreglo á la *Advertencia* publicada en el anterior, son considerados como suscritores á EL CAMPO, y anotados como tales por el Administrador del periódico.

La aceptacion que el público y la prensa periódica han dispensado á nuestra Revista de *sport*, jardinería, etc., anima á la Empresa á continuar con fe y entusiasmo por la senda que ha emprendido, para corresponder cumplidamente á favor tan señalado.

EL CAMPO

se publica los días 1 y 16 de cada mes, bajo la direccion del Sr. Conde de las Cinco Torres, y sus precios en España y Portugal son:

Por un año. 20 pesetas.
Por seis meses. 11 »
Por tres meses. 6 »

Se suscribe en las principales librerías de Madrid y de provincias, ó dirigiéndose al Administrador de EL CAMPO, Carretas, 12, principal.

Los señores que al recibir el presente número no hayan recibido igualmente el primero, por extravío en Correos ó por omision de los repartidores, se servirán reclamarlo, por medio de tarjeta postal, al Administrador de EL CAMPO (Madrid, Carretas, 12, principal), é inmediatamente quedará subsanada la falta.

Si alguno de los señores aludidos no tiene por conveniente continuar recibiendo los números sucesivos, tendrá la bondad de devolverlos á la mencionada Administracion, acompañando una tarjeta postal ó un volante en que manifieste su nombre y domicilio, para darle de baja en la lista de señores suscritores.

El Administrador,
CELSE MERLO.

PROPIETARIOS.

D. J. Luis Albareda.— D. Abelardo de Carlos.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Ariban y C.^a
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

Es comun en nuestro país que mientras explotan el anuncio las industrias ramplonas, el charlatanismo, y los negocios de dudosa moralidad, huyen de él, creyendo degradarse, el verdadero mérito y las especulaciones más honrosas. Este es un mal muy grande, que no sólo perjudica á los industriales y propietarios que necesitan del público, sino al público mismo. EL CAMPO dedicará esta seccion á insertar toda clase de anuncios, dando la preferencia á los que se relacionen con las materias que abraza nuestro periódico.

FERRO-CARRILES DE MADRID Á ZARAGOZA Y Á ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Líneas de Alicante, Valencia y Cartagena.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida. . .	7.00 m.	9.00 m.	6.30 t.	7.50 n.
Toledo, llegada. . .	10.15 m.	»	9.45 n.	»
Alicante, llegada. . .	»	5.25 m.	»	10.45 m.
Valencia, llegada. . .	»	8.40 m.	»	11.29 m.
Cartagena, llegada. .	»	9.00 m.	»	1.35 t.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Cartagena, salida. . .	»	4.30 t.	»	12.45 t.
Valencia, salida. . .	»	5.30 t.	»	2.55 t.
Alicante, salida. . . .	»	8.20 n.	»	4.20 t.
Toledo, salida.	7.12 m.	»	5.00 t.	»
Madrid, llegada. . . .	10.27 m.	6.15 t.	8.40 n.	8.30 m.

Líneas de Andalucía, Extremadura y Portugal.

	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida.	7.00 m.	9.00 n.
Córdoba, llegada.	2.33 n.	12.41 t.
Granada, llegada.	4.00 t.	10.39 n.
Málaga, llegada.	11.44 m.	8.30 n.
Sevilla, llegada.	8.35 m.	5.48 t.
Cádiz.	»	10.30 n.
Ciudad-Real, llegada.	5.28 t.	6.04 m.
Badajoz, llegada.	11.10 m.	5.33 t.
Lisboa, llegada.	»	5.35 m.

	MIXTO.	CORREO.
Lisboa, salida.	»	8.00 n.
Badajoz, salida.	3.30 t.	8.15 m.
Ciudad-Real, salida.	10.05 m.	8.45 n.
Cádiz, salida.	»	5.15 m.
Sevilla, salida.	6.25 t.	10.00 m.
Málaga, salida.	4.00 t.	7.15 m.
Granada, salida.	11.30 m.	5.00 m.
Córdoba, salida.	12.50 n.	2.23 t.
Madrid, llegada.	8.40 n.	6.05 m.

Líneas de Zaragoza, Barcelona, Navarra y Bilbao hasta Logroño.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida. . .	7.05 m.	11.00 m.	4.35 t.	7.45 n.
Guadalajara, llegada. . .	9.20 m.	1.10 t.	6.45 t.	9.23 n.
Zaragoza, llegada. . .	8.45 n.	»	»	6.10 m.
Barcelona, llegada. . .	»	Domingos	»	8.00 n.
Pamplona, llegada. . .	»	y días	»	12.41 t.
Logroño, llegada. . .	»	festivos.	»	10.45 n.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Logroño, salida. . . .	»	»	Domingos	4.28 t.
Pamplona, salida. . .	»	»	y días	2.00 t.
Barcelona, salida. . .	»	»	festivos.	7.00 m.
Zaragoza, salida. . .	6.50 m.	»	»	9.25 n.
Guadalajara, salida. .	7.54 n.	7.40 m.	5.10 t.	6.35 m.
Madrid, llegada. . . .	10.04 n.	9.55 n.	7.25 n.	8.26 m.

La m, significa mañana; la t, tarde y la n, noche.

Los trenes correos sólo llevan, por regla general, coches de 1.^a y 2.^a clase: los mixtos llevan coches de 1.^a, 2.^a y 3.^a clase.

AÑO IV.

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION PARA 1877,

ESCRITO POR RENOMBRADOS LITERATOS Y PORTAS
É ILUSTRADO CON GRABADOS Y CROMOS DE LOS MÁS DISTINGUIDOS
ARTISTAS ESPAÑOLES.

Un tomo de 96 páginas en 4.^o mayor.— 1'50 pesetas.

ARMAS Y EFECTOS DE CAZA.

ALCALÁ, 5, MADRID.

Especialidad en cartuchos de todos los calibres para escopetas centrales y Lefauchaux.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

El día 2 de Enero de 1877, en las Oficinas de este Banco, situadas en el Paseo de Recoletos, número 12, y á la hora de las 2 de la tarde, tendrá lugar públicamente el sorteo para designar las Cédulas hipotecarias de la emision de 9 de Agosto de 1873, que deben ser amortizadas con arreglo á los Estatutos y á los acuerdos del Consejo de Administracion.

Las Cédulas designadas por la suerte se pagarán á la par desde el día 1.^o de Abril de 1877, dejando en el mismo día de abonarse los intereses ó cupones correspondientes á las que resulten amortizadas.

Los números de las Cédulas premiadas se insertarán en la *Gaceta de Madrid* y en el *Diario Oficial de Avisos*.

Lo que por acuerdo del Consejo de Administracion, y en conformidad á los artículos 104, 114, 115, 116 y 117 de los Estatutos, se pone por este anuncio en conocimiento de los interesados y del público.

Madrid, 15 de Diciembre de 1876.—*El Secretario general*, ENRIQUE LAMARTINIERE.

HORTICULTURA.

QUINTA DE LA ESPERANZA.

MADRID.

En este establecimiento y en sus sucursales, carrera de San Jerónimo, núm. 37, y Kiosco de la plaza del Príncipe Alfonso (entrando por la del Angel), se reciben los encargos, ya sean de semillas de flores, hortalizas y prados pratenses, así como de toda clase de plantas de aire libre, invernáculo y estufa caliente. Árboles frutales ingertos de las mejores castas españolas y extranjeras. Idem de sombra, maderables, forestales y ornamentales. La correspondencia se dirigirá á la Sra. Viuda é Hijos de Fernandez Iglesia, Quinta de la Esperanza.

GUÍA ILUSTRADA DE MADRID,

POR EL EXCMO. SEÑOR

D. ÁNGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS,
Embajador que ha sido de España en Portugal.

Forma este libro un abultado tomo en 8.^o de XII-814 páginas á dos columnas, y está ilustrado con cerca de 200 grabados intercalados en el texto, y trece planos sueltos, al cromo y en negro, muy curiosos é importantes.— *Seis pesetas*.